

Por primera vez desde que desapareció de Vitoria para aprovechar la ausencia del cardenal Segura y hacerse cargo de sus nuevas funciones de arzobispo coadjutor de Sevilla, ha venido Mons. Bueno Monreal a esta diócesis, que seguirá rigiendo con carácter de administrador apostólico. Previamente se detuvo varios días en Madrid con objeto de conferenciar con el Nuncio y de ser recibido en audiencia por el general Franco, dando cuenta a ambos de la forma en que se había desarrollado lo que ya se llama popularmente «la operación Segura». El Ayuntamiento le ha nombrado hijo adoptivo.



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 502 - II tPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 12 Diciembre 1954

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.C.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administr.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

Después de lo ocurrido con el cardenal Segura, nadie duda que el súbito nombramiento de vicepresidente de las Cortes a favor del señor Lequerica equivale también a poner un coadjutor al señor Bilbao, presidente de las Cortes, a quien el general Franco ya no necesita para nada y cuya ductilidad será perfectamente sustituible por la del señor Lequerica. Este, que actualmente no tenía ningún cargo ni representación, ha sido objeto de dos decretos simultáneos, uno nombrándolo miembro de las Cortes y otro designándolo primer vicepresidente de las mismas.

LA POLITICA INTERNACIONAL FRANQUISTA

La política internacional del franquismo es la del pescador en aguas cenagosas. Todas las dictaduras fabricaron sus tópicos, mediante los cuales encubrir groseramente sus siniestros designios. Nos hemos ocupado repetidamente de los que sirvieron de cortina al dictador Primo de Rivera. Este precursor de Franco tomó siempre a pechos el empeño de justificarse ante el pueblo. Sus repetidos monólogos, aquellas casi cotidianas notas oficiosas con las que el lector de diarios sometidos a la previa censura militar, se desayunaba todos los días, eran una moda de consuelo o desahogo para el dictador. La dictadura primumerista careció siempre de una política exterior, por lastre hereditario o porque no la necesitaba. Franco —por eliminación— prescindió de toda política doméstica propiamente dicha. Toda su política interior se apoya en el aparato represivo. Pero necesita de una política exterior, si no para encandilar a sus sometidos nacionales sí, y muy especialmente, para que el exterior le siga perdonando la vida.

Hay en ello una razón muy simple. El régimen franquista, bien que fraguado en los consejos bancarios, en los cuarteles y en las sacristías, debe su vida a circunstancias turbias, cenagosas o patógenas permanentes de puertas afuera. En pocas palabras: a las condiciones de resentimientos y antagonismos tortuosos de la política internacional europea de la preguerra número II. Su primer acto político de signo internacional fué la puesta de los conspiradores bajo la advocación de Hitler y Mussolini. Bajo su protección militar y diplomática subsiguientemente.

Mientras estuvo en el aire la solución del sangriento pleito entre democracias y totalitarismos, el franquismo, no menos por convicción que por necesidad, fué el adalid más fanático contra todo asomo de coexistencia entre las potencias contendientes. Sólo cuando la estrella de Hitler inició su precipitada carrera hacia el ocaso surgió la voz atiplada del «caudillo» entonando la copla de una paz honorable que preservaría a la vieja Europa de una completa destrucción. El que había servido tan diestramente a la propaganda totalitaria varió la suya pasando de la enfática proclamación de una fatal derrota de las armas aliadas a la de la invencibilidad del poderío alemán. Más tarde proclamó imposible la salida del punto de equilibrio de ambos poderíos militares y señaló con tronadas frases de rebuscado sentimentalismo la fase de «monstruoso fratricidio» en que había entrado la contienda, en evitación del cual brindaba, el verdugo de más de un millón de españoles, sus «buenos oficios» de mediador «neutral».

Se resigaba el franquismo a abandonar su especulación política a expensas de la turbulencia internacional. Tal abandono, hubiera sido abrir su fosa con su propia mano. Una reconciliación de los Estados beligerantes dejaría al franquismo desamparado, fuera del clima, para el vital, de la turbulencia. Si hubo en el franquismo un momento de desfallecimiento y augurios de capitulación, la ininterrompida cerrazón política internacional de la post-guerra le hizo tomar nuevos bríos. Con ayuda de dios y del diablo, las aguas cenagosas siguieron empantanando a Europa y extendiéndose inclusive sobre los demás continentes. Y chapoteando en ellas, alimentándose con sus miasmas, el inmundo batracio franquista encontró una nueva vía salvadora: el anticomunismo.

Cada vez que se dibuja en el horizonte europeo de bayonetas un «recorre a las ondas para ilustrar» a sus desmarcados «El Janglón» y Londres sobre la imposibilidad de la coexistencia. Su chirrido gutural de rata no puede disimular la alarma. Se oyó ese chirrido siniestro en ocasión de la muerte de Stalin, cuando la conferencia de Ginebra y ante cada una de las volteretas contemporizadoras —electorales— del laberinto inglés. La demagogia anticomunista del franquismo no tiene otro objeto que sembrar de cizana y que persista la confusión internacional al amparo de la cual nació, vive y pretende subsistir. Estos días la prensa histriónica franquista aremetete con reoblabada furia contra los coexistencialistas impresionados por las declaraciones de algunos eminentes físicos, según las cuales urge interrumpir de una manera drástica todo nuevo ensayo de explosión termonuclear si se quiere preservar nuestro mundo de una catástrofe irreparable. El comerciante de bases atómicas que es Franco defiende, con su histerismo belicista, no solamente su oprobioso régimen sino sus sórdidos intereses de usurpador aprovechado.

EL REY CASTIZO

QUE en Zaragoza donde demostró Alfonso XIII, por primera vez, que era un castizo de primera clase. Quiero recordar los días, ya lejanos, de octubre de 1900... durante las bulliciosas fiestas del Pilar. El rey, que por entonces era un muchacho, se paseaba por el Coso, la gran avenida zaragozana, rodeado de generales y de gigantes y cabezudos, todos de cartón, particularmente los generales. El rey marchaba bailando sin querer. La música y las mujeres le volvían loco. Estaba en la edad de los primeros vuelos e ilusiones. Sus mejores tiempos. Corría y saltaba por las principales calles de la capital de Aragón, y de

Un famoso cantador de jotas se adelantó al rey, con voz de trueno, cantó la siguiente copla:

«Si la virgen del Pilar, se fuese de su capilla, pondríamos a nuestro rey, sentadico en una silla.»

Aplausos, muchos aplausos. ¿Al cantador? ¿A la copla?

Lo único que yo puedo asegurar es que el famoso cantador de jotas había salido, hacía pocos días, del presidio de Burgos, indultado por el rey.

La gente decía que el cantador de jotas tenía una hermana más bonita

Por FERNANDO PINTADO

trás de él corrían, dando pequeños saltos, los viejos generales Martínez Campos, Polavieja, Primo de Rivera... el Primo de Rivera del siglo pasado... y Marina. Los muchachos zaragozanos corrían y bailaban persiguiendo a los cabezudos, sin hacer caso del rey, ni de los gigantes, ni de los generales. Los chicos cantaban las canciones tradicionales. Una de ellas decía así:

«Boticario canario, garras de alambre, le cayó una teja y le hizo sangre. Ajos, perejil, doscientos mil.»

Aquí, aquí, Morico el Pilar, se come las sopas y se echa a bailar.»

A latigazos contestaban los cabezudos y los muchachos replicaban a pedradas.

La Pilarica, en su peana, sobre los hombros de bien plantados oficiales del noble y heroico ejército español, seguía al Don Juan de la época.

No hay que decir que el Don Juan de aquella época era Alfonso XIII. En aquel momento se oyó un fuerte toque de atención. Silencio y paro general. Todo quedó inmóvil, hasta la virgen.

que la virgen del Pilar, y que fué a la hermana a la que se concedió el indulto...»

Al llegar el grupo de generales a la Plaza de la Constitución —el rey había desaparecido— se oyeron muchos gritos.

¿Qué sucedía?

Sobre un urinario público, frente al Gobierno civil, había un grupo de hombres. Uno de ellos gritó: «¡Para tí, Polavieja!». Y le tiró al general un botijo lleno de agua, que le abrió la cabeza.

La gente empezó a correr por todas partes.

Manióbró la policía y los soldados. La Guardia civil intervino brutalmente, como de costumbre. Las víctimas fueron numerosas.

Y los curas, sin cesar de correr, gritaban como fieras: «No correr, zaragozanos la virgen del Pilar nos defiende.»

Y la Pilarica había sido abandonada, sobre su peana, en medio de la calle.

Y aquella noche la pasó Alfonso XIII con una buena herida. Nada menos que con la señora de un comerciante multimillonario que llamaba la atención por su belleza.

A los pocos días el rey hizo barón al marido cornudo.

No hay duda de que Alfonso era un rey castizo, casi tan castizo como su padre y muchísimo más castizo que sus hijos.

Que Dios le guarde y aparte de él a las cien mil vírgenes.

Contrapunto MEXICANO HOMBRES Y ACTITUDES:

Isidro Fabela y José Vasconcelos en los caminos de Iberia

MEXICO, D.F. a 12 diciembre 1954 (correo aéreo).—Mientras el «bastonero» que marca el «pas» franquista por estas tierras: Justo Bermejo, señala un «salto» a la ofensiva franquista, dos figuras destacadas en los ámbitos nacionales, han dado que hablar a la prensa, círculos políticos y literarios de esta metrópoli. Se trata de don Isidro Fabela y el Sr. José Vasconcelos.

El primero, de nobilísima conducta para nuestra causa, en lo que a proyecciones internacionales se refiere y el segundo, un nombre que resume una dramática trayectoria que va desde una juventud maderista, a una vejez vichianista, con destellos «imperialistas» que le permite visitar al «caudillismo» en su desdichada insular, para entonar los, inoportunos, a la decencia y claridad intelectual que debieron distinguirla.

Mas, ocupémosnos antes del Sr. Fabela que, en serie de artículos remitida a «El Informador» de Guadalajara, Jal., inicia un recordatorio ante las maniobras del clero y la reacción diciendo: «Como la prensa de la capital se ha referido últimamente y con suma frecuencia al posible reconocimiento del gobierno del general Franco por el presidente D. Adolfo Ruiz Cortines, me parece pertinente recordar cuál fué en sus orígenes la política mexicana seguida por el entonces Presidente Lázaro Cárdenas hacia la república española...»

A continuación menciona los postulados que llevó como delegado mexicano ante la fenechida Sociedad de Naciones de los que cabe entresacar el V que dice a la letra: «Específicamente en el conflicto español, el Gobierno mexicano reconoce que España, Estado miembro de la Sociedad de Naciones, agredido por las potencias totalitarias, Alemania e Italia, tiene derecho a la protección moral, política y diplomática, y a la ayuda material de los demás Estados miembros, de acuerdo con las disposiciones expresadas y terminantes del Pacto.»

Se refiere D. Isidro al Pacto de la Liga, que fué, como millones de años, el fundamento de la civilización que el surmerio y caldeo. Posteriormente el Lic. Fabela recibiría, procedente de México, D.F. y fechada en el Palacio Nacional el 17 de febrero de 1937 una carta del Gral. Lázaro Cárdenas, presidente de México, cuyo texto, a ser reproducido por el representante diplomático en su artículo, lo da lugar a una honda emoción; vivísima, cuando nuestros ojos recorren los siguientes párrafos:

«...Bajo los términos «no intervenciones» se esconden ahora determinadas naciones de Europa, para no ayudar al Gobierno español legítimamente constituido. México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país agredido en la práctica, una ayuda indirecta, pero no por eso menos efectiva para los rebeldes que están poniendo en peligro el régimen que tales autoridades representan. Eloy, por tanto, es en sí mismo uno de los modos más cautelosos de intervenir...»

He aquí las directivas del Presidente de México a su representante en Ginebra. Mientras la felonía cubría los cortinajes de las celestinesas cancillerías europeas, en este lejano país un hombre nos enviaba parque y armas para la defensa de nuestra

civilización invadida por la maquinaria de Hitler y Mussolini, así como por las envilecidas «akabillas» rifeñas. Y ese hombre, posteriormente, se negaría a reconocer a Franco y estrecharía los vínculos de solidaridad y

Adolfo HERNANDEZ

amistad con los emigrados hispanos, acogiendo en buen número de ellos en su nación en gesto inabordable de hidalguía y nobleza.

El Lic. Fabela cumplió brillantemente su cometido e incluso parece que el criterio mexicano acerca de la aberración del trisemente célebre Comité de la «No Intervención» fué más irreductible que el propio gobierno republicano español. El Lic. Fabela es un enamorado de Iberia y en un trabajo leído hace unos dos años, en el curso de un homenaje de los exiliados españoles hacia su bri-

llante personalidad dijo algunas palabras que no hemos podido olvidar: «Que se desengañen los desengañados. La España flamante que surja después de su crisis presente, será de asombro; y se descubrirá a sí misma, enorgulleciéndose de lo que fué en comparación de lo que es y de lo que será...»

Otro caballero mexicano está recorriendo en estos días los caminos de Iberia, pero en distinta forma. Se trata de José Vasconcelos, viejo escritor y pensador con un abundante historial político en las lides nacionales, entre las que se cuenta su postulación a la presidencia del país, ambición que resultó frustrada. Vasconcelos de pluma ágil es autor de «Usés Cróllo», libro donde profesa fe maderista; a este trabajo han seguido muchos otros «Estética», «La Tormenta», «Breve Historia de México». Colabora en varios periódicos mexicanos y en ellos hemos podido constatar una deformación casi constante de la verdad. Ciertamente y pese a sus pujos de imparcialidad y agudeza, el Sr. Vasconcelos ha declinado tan profundamente en la de-

(Pasa a la última página.)



El trabajo forzado con mano de obra prisionera. — La insolente provocación sacerdotal y trabuquera en los penales. — Día de visita en las cárceles.

PASADO Y PRESENTE Reacciones... sospechosas

DESPUES de una etapa de barbarie sin paralelo en ningún momento de la historia, se ha producido —tarde y con daño— una reacción que es muy humana, pero cuyos puntos negativos la hacen sospechosa. En todas partes se habla de la civilización, de sus conquistas, de sus esplendores, como para distraer a la gente de los horrores en que caminó últimamente.

Teniendo base firme la sospecha de que está condenada a hundirse con estrépito si mañana se levanta el día, lo que está humeando todavía, es cantada en tonos pasados, la necesidad de salvarla a costa y lo que sea. Si de la repetición, ciertos hechos depende su vida, como se afirma, dado que las causas detonantes de los mismos quedan en —probablemente más agudizadas que antes—, y que escapa a los de arriba, los que hablan del salvamento, suplicas, por ser su función social y los dogmatismos irre-

Por EUSEBIO C. CARBO

ductibles que esa función simboliza el factor que las mantiene enhiestas, el efecto ha de producirse una vez más. Por lo tanto, puede dársele por muerta desde ahora. Tardará un poco más o un poco menos en desplomarse, pero no hay inconveniente en sostener el cataclismo que la reduzca a pavesas tardará poco en producirse. A no ser que los de abajo —únicos capaces de evitarlo— tomen oportunamente la palabra...

Por si son mañana los de abajo quienes eviten el hundimiento, es seguro que la civilización cambiará su faz en infinitud de extremos. Tendrá que arrojar por la borda el lastre que le da actualmente semejanza bochornosa con la barbarie más odiosa y más desenfrenada.

No podrá seguir con la afrenta de tener a los hombres divididos en castas y en clases, en satisfechos y hambrientos, en dominados y dominadores. No podrá mantener el carácter antagónico de los intereses y de las relaciones, que es el que engendra catástrofes espantosas como la que nuestra pobre humanidad, degollada desde hace siglos por la injusticia, soportó hace poco.

Una civilización en que sea posible verse privado de todo, carcer de todo, de techo, de abrigo, de pan, entre emporios de riqueza, y en que no disfruten de todos sus derechos aquellos a quienes se imponen por la fuerza bruta todos los deberes, constituye un crimen sin nombre y una vergüenza gigantesca.

Y todo conspira en nuestros días contra ella, aun cuando a ratos no la parezca, en una pugna a ratos tumultuaria, a ratos silenciosa, por darle otros bases más racionales, y continuará, con treguas cada vez más fugaces, mientras el beneficio de las grandes obras realizadas por el progreso humano, sean de la índole que fueren, no alcance a todos y cada uno. Mientras la convivencia social no se inspire en el más alto sentido de la justicia.

Podríamos considerar como nuestra la que ahora amenaza desplomarse? ¿Responde en alguna forma a nuestras aspiraciones y a nuestros sueños? ¿Entronca en algún sentido con los fines

El nuevo Sancho Panza de España tiene tal apego a su insula Barataria que no hay manera de hacerle comprender por señas que el mejor servicio que podría prestar a su patria y a la mejor mano que podría tender a sus antiguos adversarios es marcharse viento en popa a toda vela rumbo a las cavernas igneas del Dante. Eso es: al Infierno con el cual tratan de hacernos miedo los cucos ensotanados. No es nuevo el cuento de la mano tendida a los adversarios. A nuestro compañero e inolvidable amigo Juan Peiró también le tendieron la mano... a la romana. En aquel entonces como ahora la insula Barataria y sus caricaturas de sindicatos estaban huérfanas de prestigios sociales que lo acreditaran delante del mundo que trabaja y tramaron en los bajos fondos del régimen —todo el régimen es un bajo fondo— el inmobile rapto del gran

Por Vicente Adlés

sindicalista catalán. Una vez allí trataron de desviar con halagos y promesas la recta e incorruptible conducta de Peiró. Todo fué en vano: el obrero libertario de Mataró prefiere morir, asesinado por la horda que le tendía la mano, porque vió que aquellas manos estaban sucias y manchadas de sangre de nuestro pueblo.

Es la misma gente de entonces la que ahora, por boca y mano de su generalísimo trata de reconciliarse con sus antiguos y eternos adversarios. Pero como Peiró otrora continuamos viendo las manos manchadas de sangre y de cieno a todo un régimen que desde su nacimiento se encuentra completamente divorciado del pueblo que oprime con la complicidad de esos países sanchopanzescos por el brillo de la falsa moneda yanqui. (Continuamos refiriéndonos a los regímenes yanquis, chinos o rusos, porque sus respectivos pueblos tienen nuestro máximo respeto y estima.)

Mientras el Caudillo nos ofrecía la reconciliación, un comentarista radiofónico y sanchopanzesco de la insula franquista en ocasión de la gran función de circo celebrada en España con el nombre de elecciones municipales vituperaba a los adversarios del régimen lanzando un reto que nos hizo el efecto de la baladrónada de aquel ministro de Alfonso XIII que al anunciarle la dictadura de Primo de Rivera, dijo: «Antes pasarán por encima de mi cadáver» y el cadáver de aquel vivo permaneció trepido, vivo y co-

cultura el turno del reposo cataverco. El baratariano comentarista decía poco más o menos que un régimen como el franquista, que costó implantarlo raudales de sangre, no será eliminado si no es con sangre. Así que por boca de este charlista que con sus retos hacía temblar las ondas hertzianas, se le vió la antena a los «buenos propósitos conciliadores» del régimen acudido por el protocónstano de Santa María la Mayor de Roma. ¡Cuidado! Camuflado entre los pliegues de esa mano al parecer cristiana y candorosa se encuentra el virus calomardino del engaño y la traición.

Cultivó la rosa blanca para el amigo sincero que me dfe de su mano franca. Pero ¡cuidado! —repite— esa rosa blanca no es como la del poeta que romozamos. Es una rosa espinosa; es cardo y oruga. Don Quijote, que representa el espíritu en acción del pueblo español, ese sí que cultiva la rosa blanca al propio tiempo que embiste lanza a los «buenos propósitos conciliadores» del régimen acudido por nuestro solar ibérico. Los sanchos sólo discurren a través de sus estómagos y de sus panzas.

No le importa que sus aspectos atraentes sean ensombrecidos por otros a todas luces abominables. No le importa que el fruto de sus brillantes aportaciones, ya que las hay en su haber dignas de la más alta estima, resulte patrimonio casi exclusivo de unos cuantos... No. Esa civilización no es la nuestra. No puede serlo. Tenemos de ella un concepto diametralmente opuesto al que predomina hoy, y que afirma en todos los terrenos aquellos atributos de orden y justicia que los cuales queda el hombre reducido a la triste condición de bestia.

Si fuera la nuestra aquella que es cantada ahora y cuya salvación se recomienda con tan vivo empeño, o sea la que ha de tener por base la reciprocidad entre los deberes y los derechos, elevando al individuo a la categoría de soberano entre soberanos, sin que nada pueda colocarse por encima de la voluntad y de las conveniencias de esa unidad que en lo social y en lo humano es sin disputa la medida de todo, es seguro que le volverían la espalda cuantos desde arriba se obstinan en asegurarle el equilibrio a la otra.

A la suya. A la que no puede vivir sin que la injusticia del privilegio en todos sus órdenes monte la guardia en permanencia.

Don Juan March ha enviado 50.000 pesetas como pago de su localidad para un festival taurino a beneficio de la Cena de Navidad de los pobres. «El señor don Juan de Robles...»

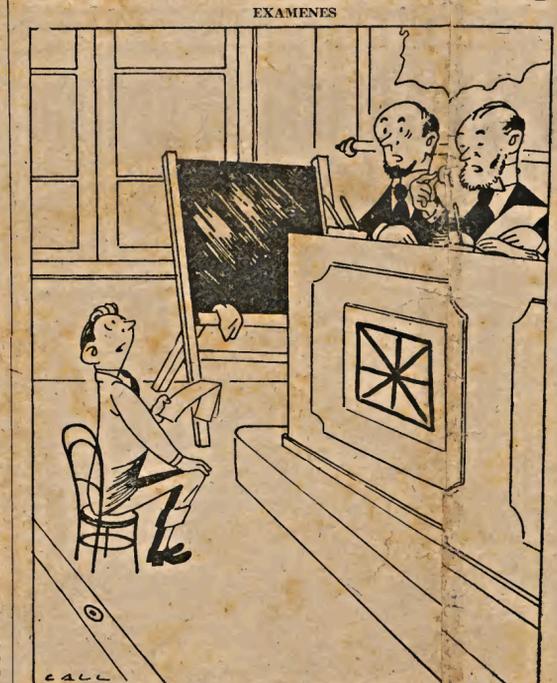
En Francia se ha inaugurado recientemente una placa en honor de Frédéric Bartholi, el célebre escultor francés autor de la gigantesca estatua que lleva por lema «La libertad iluminando al mundo», que domina la entrada marítima del país de Mac Carthy.

La víspera de su muerte, Vichinsky había comprado un ejemplar de la nueva edición en inglés de «La correspondencia de Gogol». Se encontró este libro abierto por la página donde dice Gogol: «En la vida, como en el teatro, los desenlaces deben ser cortos.»

En ocasión del 25 aniversario de la muerte de Clemenceau se ha recordado esta frase del homenajeado: «Cuando se tiene la linterna de Diógenes hay que tener también el garrote.»

Un policía de Filadelfia estaba a punto de poner una multa a un auto que estaba estacionado más tiempo del permitido, cuando desistió al ver en el parabrisas la siguiente nota: «Este auto es propiedad del Gobierno de los Estados Unidos. Toda multa deberá ir acompañada de siete copias en papel carbón, según decreto oficial.»

El burócrata revolucionario: Aquí hay tantos papeles viejos y venidos que sería mejor quemarlos todos. El jefe de negociado: Buena idea, pero por si acaso saque primero dos copias de cada uno.



—¿Ha leído usted el «Quijote»?
—Que sí he leído el «Coyote!»

América, HOY

VENEZUELA

— VIII —
Desde Valencia, la carretera, bordeando el Caballero, franquea el paso de Las Trincheras y desciende hacia el tercer puerto de la República: Puerto Cabello, así llamado porque su abrigo es tan seguro que las naves pueden ser amarradas por un caballo, dicen.

Con ánimo de descongestionar el enorme tráfico existente en la Guaira y para fomentar, al mismo tiempo un auge comercial en las diferentes ciudades situadas al oeste de Caracas, a saber: Valencia, Maracay, San Juan de los Moros, San Carlos, San Felipe y Barquisimeto, el puerto ha sido declarado franco y mucha mercancía logra, así, ser encaminada por Puerto Cabello. Diariamente, grandes camiones, desplazando 10 y más toneladas se dedican al transporte por carretera de lo que el puerto recibe y algunos comerciantes caraqueños consiguen inclusive un flete más reducido empleando este procedimiento, a pesar del transporte complementario por carretera de 221 kilómetros.

Desde el mismo momento en que la carretera alcanza la vertiente septentrional de la cordillera, la vegetación sufre un cambio radical y la verdura del Trópico se manifiesta en todo su esplendor. Hay una gama tal de variedades del verde que asombra. Toda esta verdura, vista desde el mar y por primera vez, no se borra nunca más de la mente del europeo. La cordillera forma una gran franja que la limitan dos azules, el del mar y el del cielo. Hay tanta exuberancia de verde vegetal que el ser humano se siente empujado y atemorizado. Desde ese momento se desmorona para uno las atractivas leyendas de Chateaubriand y Rousseau que tantas cosas cantarán a la naturaleza americana. Es el momento de compensarse con las plumas del colombiano Eustasio Rivera y del brasileño Euclides de Cunha que no tratan de asombrar a la corte francesa sino de reflejar con una crudeza viril el asesino e inhóspito infierno verde.

Deslizándose barranco abajo, por la carretera convergiendo y divergiendo con las líneas del ferrocarril Caracas-Puerto Cabello, la única línea de pasajeros existente en todo el territorio venezolano. Pasa por Las Trincheras, estación terminal donde las aguas alcanzan 97 grados de temperatura, atraviesa el pueblo del Cambur, que significa platano en venezolano y tenemos que atravesar antes de llegar a Guaira para someterlos a las rigurosas medidas adoptadas por el gobierno para combatir la fiebre aftosa que tantas bajas ha hecho entre el ganado vacuno del país.

Para combatir esta plaga se han colocado puestos de profilaxis de inmunización en la entrada y salida de aquellos estados ganaderos más afectados por la enfermedad que sólo se manifiesta en los animales, los cuales terminan por no poder comer y mueren de inanición. El germen de la enfermedad es transportado de unos lugares a otros por el propio ganado y también las personas y vehículos que han estado en zonas afectadas. Las medidas para combatir la fiebre aftosa consisten en rociar las ruedas de los vehículos con un desinfectante y todas las personas deben andar por encima de una esterilla empapada del mismo líquido.

Esta medida junta con la vacuna anti-aftosa, que todo el ganado ha recibido, habría terminado con este terrible flagelo si no hubiera habido un masivo contrabando de ganado colombiano a través de la Guajira.

Esta zona, poblada por los indios goajiros se presta divinamente al contrabando de ganado y a través de la misma el germen de la fiebre aftosa ha continuado entrando en Venezuela.

Sin llegar al extremo a que se llegó en Río Grande, en la frontera mexicana-estadunidense, donde en una semana se fusilaron 300.000 reses enfermas de fiebre aftosa, la gravedad del problema alcanza en Venezuela proporciones catastróficas y esta medida señalada, a pesar de que obliga a veces a esperar de más de una hora, es aceptada por la población que colabora abiertamente.

La misma operación se verifica en el Estado de Yaracuy, después de pasado el río del mismo nombre, y la etapa del día termina en la capital del Estado Lara que es Barquisimeto, después de un recorrido de 376 kilómetros.

Barquisimeto celebró el año pasado el cuatricentenario de su fundación —1533— y con tal motivo se inauguraron exposiciones, monumentos y edificios. En las primeras hubo un tímido aporte de la industria y la agricultura nacional, participo, como era de esperar, la industria petrolera y las inevitables Coca-Colas.

Un obelisco de 60 metros de alto de forma cuadrangular, con iguales medidas en la base y en la cúspide, conmemorando el cuatricentenario, fue el monumento de mayor importancia y, entre los edificios, destaca el Hotel «Nueva Segovia», que forma parte de la red de hoteles lanzada para fomentar el turismo, en la que intervienen capitales del Estado y particulares y cuyo prototipo más señero es el «Tamanaco» de Caracas que costó cerca de 30 millones de bolívares.

Barquisimeto es la enclavada de Venezuela y es una de las ciudades que más desarrollo ha alcanzado en estos últimos tiempos, aparte Caracas. Colocada a distancias relativamente parejas de la mayoría de las ciudades del centro y del oeste del país y a mitad camino de Caracas a Maracaibo, la capital de Lara ha rebasado ya en habitantes a la ciudad de Valencia y ocupa el tercer lugar seguidamente después de Maracaibo.

Las carreteras que llevan a la ciudad son de las mejores existentes en el país y están muy bien conservadas. La que conduce a Carabobo, también inaugurada recientemente, está compuesta de una serie interminable de rectas una de las cuales tiene 30 kilómetros de longitud. La recta más larga de todo el país.

Todo por allá es resolución y uno de los grandes atractivos para los habitantes de aquellos ranchos de caña y barró donde no se ve un árbol hasta donde la vista alcanza. Una erosión continua ha desgastado las capas fértiles del suelo y ningún plan forestal ha tratado hasta la fecha de hacer frente a la situación. La única medida tomada ha sido la de exterminar 40.000 chivos que, en estado semisalvaje, tienen a raya el más mínimo brote de hierba o de caña. Nunca hubiera llegado a imaginarse que este animal pudiera llegar a ser un peñón y hasta un factor de cambio climático, ya que su trabajo de desforestación lleva la región a sequías cada vez más frecuentes.

A partir de Carora, dejamos el asfalto, y la carretera empieza a ganar altura. Estamos llegando a los Andes propiamente que nos harán compañía ya hasta que nos despidamos de ellos en Argemiro. A 71 kilómetros del Estado de Cuchilla, está el límite del Estado de Lara y empieza el primero y más antiguo de los tres Estados andinos: Trujillo. A medida que remontamos la cordillera los horizontes se alejan más y más. Empezamos a cruzarnos con tipos con características marcadamente indígenas, con huella, sin embargo, de mestizaje.

Los tres estados andinos, Trujillo, Mérida y Táchira, han sido desde siempre, focos de alzamiento.

21.000 KILOMETROS por los caminos de INDOAMERICA

El más genuino y trascendental de todos porque motivó, con su éxito, la desaparición del caudillaje regional en Venezuela, es sin lugar a dudas el de Cipriano Castro que, con un puñado de adictos se reveló como un estratega de gran talla arrojando a cuantos ejércitos se opusieron a su marcha hacia Caracas.

Como político y estadista, la medida que dió Castro fue muy mediodera, dejándose llevar por la adulación de los cortesanos y por el desenfreno en las costumbres que lo convirtieron en una pitufa humana. Su estado de salud le obligó a viajar a Alemania donde se confió a un especialista. Durante su ausencia, su compadre Juan Vicente Gómez tomó el poder que no lo soltó y Castro murió en Puerto Rico, traicionado y olvidado.

El propio Gómez era andino y lo es también Marcos Pérez Giménez, el actual dictador venezolano. La casta militar es una condición tradicional en los Andes y las conspiraciones tienen, en su mayoría, origen andino. Existe un complejo de superioridad entre los uniformados de la Cordillera desde que Venezuela está regida, a lo largo de más de cincuenta años, por figuras procedentes de los Andes y militares además.

Cuando la revolución dió el poder a Acción Democrática en 1945 y el sufragio universal la ratificó en su puesto dos años más tarde, ello fue motivo para el alzamiento del 24 de noviembre del año 1948 llevado a cabo por los militares que de nuevo se vieron en el poder encabezada por Carlos Delgado Chalbaud, Felipe Llovera Páez y Marcos Pérez Giménez. Posteriormente, Delgado Chalbaud fue asesinado y Llovera Páez, quedó postergado a cargos secundarios mientras Pérez Giménez, mascarón de proa del grupo «Uribante», se elevaba a la categoría de Presidente Constitucional de la República por obra y gracia de las elecciones más burdamente amañadas de la historia.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Delgado Chalbaud era caraqueño y su muerte con un samario cuyos legajos suman toneladas no se aclaró y ni se aclarará. Llovera Páez es orinoquense y su padre le hizo militar «porque de su hijo no esperaba sacar nada de provecho». Sea el azar o la confabulación de estos militares andinos agrupados bajo el santo y seña de «Uribante», genuinamente fachisere, la conclusión de que ellos se quejaban efectivamente de los andinos, regimenes del poder están regido los destinos de 5 millones de venezolanos.

Páginas de la Historia de la Revolución Española La sanidad militar en Cataluña

ENTRE los documentos que he podido conservar referente a mi actuación en la Revolución española, encuentro una comunicación de la Jefatura de Sanidad por Julián Aguado, jefe de la tercera Demarcación de Sanidad Militar, fechada el 1º de Julio de 1933 que me dice así:

«Con esta fecha, he tenido a bien disponer que, sin perjuicio de continuar Vd. actuando en el Tribunal de Recuperación e Inutilidades nº 1 del Grupo Médico, forme Vd. parte en unión del Comandante médico Fried, designado por Ayuda Médica Extrajera, y del Teniente Coronel médico D. Felipe Pérez Feyto, del Tribunal médico militar que ha de fallar los expedientes de inutilidad del personal de las Brigadas Internacionales que se hallan en el campo de Instrucción de las Planas, y en los hospitales de Mataró, Vich y Moyá».

Todas las mañanas, a poco de amanecer, llegaba a mi casa un automóvil de las Brigadas Internacionales, en el que tomaban asiento los miembros del Tribunal y alguna enfermera extranjera, y los demás, una de origen italiano, compañera de uno de los jefes de las Brigadas Internacionales. Los días que sólo recorríamos los hospitales españoles, disponíamos de un automóvil del hospital base de Benavente. Además de los hospitales señalados en la orden que copiamos, nuestro trabajo se fué ampliando a todos los que había en Barcelona y su provincia, así como los de la provincia de Gerona. Entre otras ciudades, recordamos la de Sitjes, Olot, Arenys y Gualbes de Malabala. En Barcelona, el que visitábamos con frecuencia era el del Asilo del Parque, que sufría mucho de los bombardeos. Recuerdo otro hospital de Barcelona, donde fuimos varias veces destinados a los enfermos del sistema nervioso, dirigido por el Dr. Mira, especialista en la materia.

Nuestra labor era en extrema penosa, trabajando día y noche, pero sin quejarnos por tratarse de auxiliar a los caídos por nuestra causa. Recorrimos cama por cama, reconociendo y escuchando a los enfermos, nos informábamos de la alimentación que se les daba, y fallábamos los expedientes de los enfermos y heridos.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

Un día presidía yo el Tribunal que entendía en las inutilidades de los voluntarios de las Brigadas Internacionales, y como no me he guiado nunca por otra ley que la que me dicta mi conciencia, recuerdo que un día de Octubre de 1934, cuando yo estaba en el Hospital de Urdax, que había sacrificado su porvenir y su carrera por defender nuestra causa. Un caso de metralla.

lla había desfigurado su rostro, antes tan bello, con la pérdida de un ojo. Lo propuse como inútil total, recomendando le dieran la indemnización debida. El joven aquél protestó airado de aquella injusticia y me dijo que en buena ley le correspondía le propusiera para servicios auxiliares. Mi contestación fué ésta: «Ya has sacrificado bastante por nuestra causa, mientras que muchos españoles, jóvenes como tú, se han quedado en la retaguardia libres de todo peligro. Vete a tu país, concluye tus estudios, que todavía te quedan muchos años de vida para servir a tus semejantes. Al día siguiente, bajo la cabeza entristecido y dió muestras, como todos los presentes, de que yo estaba en el cierto. Confiamente ocupado en mi trabajo, no tuve tiempo de mezclarme en otros asuntos, pero conservo de la gestión de todos los que estaban destinados en la Sanidad militar de Cataluña: médicos, practicantes, enfermeras y empleados modestos, el mejor recuerdo.

Sólo se presentó una epidemia de fiebre tifóidea en el hospital del Asilo del Parque, y algunos casos en otros hospitales. Ya he referido en otra parte la conducta laudable del viejo anarquista Dr. Medinaevitia, que ya en su extrema vejez dejó su hogar tranquilo de París y vino a tomar parte de la Sanidad militar de Cataluña. Como en cierta ocasión yo propusiera la balneación de los enfermos de tifóidea y los médicos allí reunidos se opusieron a mi tratamiento, Medinaevitia, que acababa de llegar y escuchaba la conversación, intervino en el acto para apoyar mi propuesta y dispuso, con su autoridad mora, que se preparasen bañeras con ruedas para llevarlas con facilidad de una a otra cama. Poco después murió Medinaevitia de una enfermedad de la próstata.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

Por aquella época conocí luchando en Cataluña a varios compañeros con los que había tenido amistad en el extranjero. Una noche andaba casualmente por las calles de Vich al lado de un compañero italiano; la ciudad había quedado oscura por temor a la aviación. Mi acompañante me dijo: «Fui en Londres íntimo amigo de Pedro Vallina, hoy médico en nuestra fila, que todavía no he podido encontrar». Empujé a mi acompañante a una tienda en cuyo interior había luz, y al reconocernos nos abrazamos estrechamente. Hacía muchos años que no lo había visto, y el día que nos separamos quedó herido por una explosión en un laboratorio de química que yo tenía en Londres.

BAJO LA CRUZ DEL SUR

CUASI RELEGACION (Crónica de nuestro corresponsal en Chile)

Las represiones gubernamentales se parecen todas. 1927, 1936, 1947 y 1954, señalan fechas de represión en Chile. Pero no es este momento de escribir su historia y por lo tanto, nada diremos sobre las calamidades que las tres primeras ocasionaron al país; del dolor y la injusticia de que fueron portadoras. Esta de 1954 está empezando y puede ser paralizada a tiempo si el Congreso rechazase el estado de sitio en que vivimos. Lo está discutiendo en estos momentos y nada sabemos sobre la decisión que ambas cámaras tomarán al respecto.

Por ahora, el número de relegados estos casos con toda la fuerza de la autoridad moral o ideológica del individuo en desgracia? Eso no cuenta; es el relegado, el perseguido número tal y nada más.

Claro que para guardar las apariencias, se le fichará de «comunista» aunque sea el más recalcitrante de los conservadores. La ley es ciega siempre y en períodos represivos, ciega y pétreo. Y aun cuando así no fuese, ¿a quién apelar? No hay tiempo para nada; la orden condenatoria parte, el esbirro se presenta y el reo es conducido como un simple pelele; sin derecho a reclamo, ni siquiera a defenderse con palabras. Es la máquina estatal la que trabaja a toda presión.

Esto es triste, terrorífico y desconcierto al hombre que actúa contra sí mismo haciendo papeles de soplón y demás contra su hermano, pretendiendo salvarse; pero el miedo lo mata, no tiene salvación de esa manera. La única posible es rebelarse. Rebelarse o sucumbir es la alternativa en tales circunstancias.

En estos días ha sido salvado aquí, de entre las garras de la máquina represiva del estado de sitio, uno de estos hombres ya a punto de pasar a ser un número más en la lista de los relegados. Nada menos que uno de los más preclaros comentaristas radiales del país, Luis Hernández Parker, quien acaba de ser agraciado con el Premio Nacional de Periodismo, en crónica, junto a Rafael Maluenda, que se llevó el de redacción y a Roberto Aspée el de información gráfica.

Hernández Parker, no es «comunista» sino todo lo contrario: conservador. ¿Origen del intento de relegación en su contra? Un simple cambio de nombres de personas prominentes de las esferas del Gobierno, en un charla radial. Pero el horno no está para esa clase de bollos todavía, y la orden hubo de ser rectificada, por cuanto la noticia de su detención movilizó a ministros y parlamentarios; la prensa se acuarelo y tomó beligerancia «para restablecer la libertad de pensamiento». Y esta unánime reacción nacional logró impedir en cuatro horas de verdadera agitación, que Hernández Parker fuese relegado a Aisén, al Sur de Chile. El estado de sitio se quebró, pero todavía se mantiene firme.

JAVIER DE TORO.

El número de relegados estos casos con toda la fuerza de la autoridad moral o ideológica del individuo en desgracia? Eso no cuenta; es el relegado, el perseguido número tal y nada más.

Claro que para guardar las apariencias, se le fichará de «comunista» aunque sea el más recalcitrante de los conservadores. La ley es ciega siempre y en períodos represivos, ciega y pétreo. Y aun cuando así no fuese, ¿a quién apelar? No hay tiempo para nada; la orden condenatoria parte, el esbirro se presenta y el reo es conducido como un simple pelele; sin derecho a reclamo, ni siquiera a defenderse con palabras. Es la máquina estatal la que trabaja a toda presión.

Esto es triste, terrorífico y desconcierto al hombre que actúa contra sí mismo haciendo papeles de soplón y demás contra su hermano, pretendiendo salvarse; pero el miedo lo mata, no tiene salvación de esa manera. La única posible es rebelarse. Rebelarse o sucumbir es la alternativa en tales circunstancias.

En estos días ha sido salvado aquí, de entre las garras de la máquina represiva del estado de sitio, uno de estos hombres ya a punto de pasar a ser un número más en la lista de los relegados. Nada menos que uno de los más preclaros comentaristas radiales del país, Luis Hernández Parker, quien acaba de ser agraciado con el Premio Nacional de Periodismo, en crónica, junto a Rafael Maluenda, que se llevó el de redacción y a Roberto Aspée el de información gráfica.

Hernández Parker, no es «comunista» sino todo lo contrario: conservador. ¿Origen del intento de relegación en su contra? Un simple cambio de nombres de personas prominentes de las esferas del Gobierno, en un charla radial. Pero el horno no está para esa clase de bollos todavía, y la orden hubo de ser rectificada, por cuanto la noticia de su detención movilizó a ministros y parlamentarios; la prensa se acuarelo y tomó beligerancia «para restablecer la libertad de pensamiento». Y esta unánime reacción nacional logró impedir en cuatro horas de verdadera agitación, que Hernández Parker fuese relegado a Aisén, al Sur de Chile. El estado de sitio se quebró, pero todavía se mantiene firme.

JAVIER DE TORO.

LA ANECDOTA REIVINDICADA UNA VEZ MAS Y MODELADORA DE CHURCHILL

Se quiso oponer la anécdota a la categoría, como quien opone la bagatela a cualquier producto de la masa encéfálica. Pero no hay racismo, no hay superioridad entre los géneros ni entre los estilos de altura. Los buenos se codean siempre.

La anécdota es un breve epigrama y siempre se refiere a cosas vividas. Tiene la virtud de ser expresiva sin cronologismos y presentable sin prólogo, penas roza la curiosidad cuando la satisface. Puede insinuarse inmediatamente. No tiene recodos ni embrollones. Es clara, directa, generalmente oportuna y nada pedante, jovial, fácil de comprender, ajena a la virulencia, entretenida para las tertulias amistosas, benévola y opuesta a la cursi grandilocuencia. En este sentido merece el espaldarazo de las personas de gusto, las que no se atragantan con morbosas atrevidas pero obligadas ni con timideces de colegial.

Estos días parece imponerse la sugestión, algo sofocada, de Churchill, con motivo de su pase por el meridiano de los octogenarios. Los periódicos de Europa y América, los de otros territorios, hasta en Laponia

Mirador Juvenil

¡SALUDO!

Huyamos del pernicioso fanatismo

A vosotros, jóvenes de nobles y bellos ideales, va dirigido mi saludo. No os dejéis arrastrar por las corrientes del vicio. No busquéis el nivel más bajo, como hacen las aguas del río. Buscad la cumbre, como los alpinistas, tener energía moral. No sigáis la rutina: desarrollad la iniciativa, remontad la corriente, anhelad la excelencia. Si lo hacéis—y sólo depende de vosotros—seréis unos héroes. Porque no sólo son héroes los que vencen en el campo de batalla, sino los que remontan la corriente, los que vencen sus vicios y sus defectos, los que se mejoran a sí mismos, los que ayudan al mejoramiento del mundo en que vivimos con abnegación y los que consagran su vida al triunfo de una causa noble y justa.

Entre los defectos que nos inducen a cometer ciertas inconsecuencias se encuentra el fanatismo. Si nos dejáramos dominar por él nos desentenderíamos en medio de un ambiente tan impregnado de su razón, como viciado por el oscuro círculo de la intolerancia.

Es indudable que si como idealistas y libertarios nos preocupamos de todo cuando se relaciona con el problema social, ello ha de ser hecho sin dejar que anide en nuestro espíritu ese pernicioso fanatismo que convierte al hombre en ente incomprensivo e intolerante. De lo contrario incurrimos en grave inconsecuencia, produciendo la regresión más lamentable en las ideas que queremos defender. Cegados por el sectarismo, andaríamos siempre a tientas por la senda de nuestro ideal que nada tiene de común con tales procedimientos. Tropezaríamos aquí y allí con inesperados obstáculos, al tiempo que nuestra labor sería irremediablemente destruida por nocivas consecuencias, hijas de lo que parecía un exceso de celo y no sería otra cosa que fanatismo, el cual iría imponiéndose en nosotros sobre la comprensión y la razón.

Es evidente que si obráramos dominados por la influencia que procede de la intolerancia, continuamente alimentada por el fanatismo, no haríamos ni más ni menos que sumirnos en idéntico prejuicio que corre a los que el dogma ha fanatizado. Incurriríamos en la grave falta que caen constantemente los creyentes en la autocracia que encumbran ídolos en la cúspide del poder para luego obedecerles sin mediar palabra, al tiempo que, el fanatismo que les domina y les ciega, diluye todas sus facultades de raciocinio y les convierte en sectarios e intolerantes, dispuestos a atropellar a todo el que no piensa igual que ellos. Queráramos desprovistos de todo sentimiento humano, para estar siempre dispuestos a segar vidas y más vidas en aras del predominio de unos sobre otros.

No perdáis nunca de vista el ideal. Anhelad un mundo mejor, colaborando con todas vuestras energías, a preparar su instauración. Todo esto lo lograréis marchando siempre en una sola dirección: la del deber.

Si tenéis un propósito dominante y os esforzáis por conseguirlo, podréis conseguir ser dueños de vuestros mismos, podréis alcanzar vuestra libertad moral y un relativo bienestar espiritual. Habréis de capacitaros para lograr, por el entusiasmo, el esfuerzo perseverante y la iniciativa; sed hombres en la amplia acepción del término.

Desafiad la pobreza espiritual, la soledad, la adversidad en todas sus formas, la crítica y el desamparo. Seguid, a pesar de todo, y contra todo, en pos del ideal moral hasta darle alcance.

El futuro será la obra de los esfuerzos que hoy realizéis.

Procurad elevar vuestro nivel moral y espiritual, más que vuestro propio bienestar material. Si así lo hacéis, habréis abonado el terreno para el futuro, donde los seres vivan en armonía, en paz y en verdadera fraternidad humana.

Cuando la razón y la comprensión quedan anuladas por los prejuicios expuestos, se intenta vanamente destruir sus efectos, en vez de dedicarse a eliminar las causas en sus más profundas raíces.

A. LAMELA.

Desafiad la pobreza espiritual, la soledad, la adversidad en todas sus formas, la crítica y el desamparo. Seguid, a pesar de todo, y contra todo, en pos del ideal moral hasta darle alcance.

El futuro será la obra de los esfuerzos que hoy realizéis.

Procurad elevar vuestro nivel moral y espiritual, más que vuestro propio bienestar material. Si así lo hacéis, habréis abonado el terreno para el futuro, donde los seres vivan en armonía, en paz y en verdadera fraternidad humana.

Después de una forzada inactividad, el Grupo teatral «Talia» ha inaugurado la temporada 54-55 el día 20 de noviembre con indiscutible éxito. Puso en escena la comedia dramática titulada «Mamá Inés». La obra gustó al público, que siguió la trama con gran interés, probando con sus aplausos la interpretación en todos los momentos: pulcritud en la dicción, soltura en el gesto, naturalidad en la acción. Es el fruto del esfuerzo continuado durante años de un puñado de entusiastas del arte de Talia.

La veterana actriz Emilia Roca («Inés») dió a su personaje gran relieve, empleando sus aptitudes y experiencia profesional en traducir toda la gama de modalidades que requiere la encarnación de un personaje completo y que va de lo cómico a lo dramático, pasando por lo sentimental.

Rosa Llesta («Lucía») hizo alarde de sus aptitudes, dominando su papel con soltura, viveza y gracia.

Felisa Gómez estuvo segura, exacta y graciosa como siempre y la joven debutante Natura Cedo, desempeñó bien su cometido e hizo oposiciones a más importantes papeles de ingenua. Lo mismo en sus breves intervenciones las compañeras Gil, Salas, Soler, Chirelli.

En cuanto al sexo feo, J. Vidal («don Carmelo»), interpretó su personaje con sobriedad. F. Salas («Luis») nos obsequió con un galán joven lleno de brío y bien identificado con su personaje. A. E. Esteban («Pepe») le tocó esta vez el papel ingrato, López nos hizo un «Marqués» que parecía auténtico; y Navarro y Soler bien en sus papeles menores. El apuntador fué el verdadero héroe de la jornada. Antes que nadie, pintores, decoradores y tramoyistas pasaron y dejaron su huella en el escenario. La nueva sala resultó simpática y el escenario acogedor. En cuanto al público, muy numeroso, salió satisfecho y S.I.A. también, por haber arramblado con la taquilla.

FESTIVALES

EN ROANNE

Se celebró en Roanne el anunciado Festival de Varieté el cual fué un éxito y marca una nueva etapa en la historia del grupo artístico «Iberia» de esta ciudad.

Este festival, ha demostrado a propios y extraños que el grupo «Iberia» de Roanne no está muerto y lo ha demostrado de forma tan rotunda que desde ahora nadie podrá dudar de su existencia brillantísima. Cuatro horas de varietés con números de calidad, maravillaron al público que salió satisfechísimo y hasta los propios periódicos franceses se han hecho eco del festival comentándolo elogiosamente con fotografías.

EN PERPIGNAN

Después de una forzada inactividad, el Grupo teatral «Talia» ha inaugurado la temporada 54-55 el día 20 de noviembre con indiscutible éxito. Puso en escena la comedia dramática titulada «Mamá Inés». La obra gustó al público, que siguió la trama con gran interés, probando con sus aplausos la interpretación en todos los momentos: pulcritud en la dicción, soltura en el gesto, naturalidad en la acción. Es el fruto del esfuerzo continuado durante años de un puñado de entusiastas del arte de Talia.

Entre los números destacaremos «Muerte de García Lorca», una escenificación de la poesía de Machado «El crimen fué en Granada», y que el compañero Paterna arregló diestramente dándole más emotividad toda vía con la salida de las gitanas llorando a su poeta con trozos elegidos de poesías; todos los artistas estuvieron a la altura de la representación demostrando así su sensibilidad y su sentimiento.

Destacó así mismo Libertad Pérez con sus bailes gitanos, ganándose la simpatía del público y demostrando su gran calidad de artista. Rosario Jiménez nos deleitó con sus españolísticas canciones confirmando la fama de que venía precedida. Farré causó sensación comenzando con un Jalsico que hubiera firmado el propio Jorge Negrete, y continuando en el mismo tono toda la noche demostró sus grandes posibilidades.

Un imoportuno estornudo impidió a Eloina Erosed cantar con la brillantez a que nos tiene acostumbrados, pero a pesar de eso sus jotas, tanto sola como acompañada por su madre y hermano, tuvieron la fuerza y el éxito que todos los baturricos esperaban. El cante flamenco estuvo representado por el Africainillo, que nos colmó a todos con sus fandanguillos. Fué acompañado a la guitarra por Carreño el gran Carreño que estuvo magistral en todos los números y no hizo mentir el nombre de emago de la guitarra».

La veterana actriz Emilia Roca («Inés») dió a su personaje gran relieve, empleando sus aptitudes y experiencia profesional en traducir toda la gama de modalidades que requiere la encarnación de un personaje completo y que va de lo cómico a lo dramático, pasando por lo sentimental.

Rosa Llesta («Lucía») hizo alarde de sus aptitudes, dominando su papel con soltura, viveza y gracia.

Felisa Gómez estuvo segura, exacta y graciosa como siempre y la joven debutante Natura Cedo, desempeñó bien su cometido e hizo oposiciones a más importantes papeles de ingenua. Lo mismo en sus breves intervenciones las compañeras Gil, Salas, Soler, Chirelli.

En cuanto al sexo feo, J. Vidal («don Carmelo»), interpretó su personaje con sobriedad. F. Salas («Luis») nos obsequió con un galán joven lleno de brío y bien identificado con su personaje. A. E. Esteban («Pepe») le tocó esta vez el papel ingrato, López nos hizo un «Marqués» que parecía auténtico; y Navarro y Soler bien en sus papeles menores. El apuntador fué el verdadero héroe de la jornada. Antes que nadie, pintores, decoradores y tramoyistas pasaron y dejaron su huella en el escenario. La nueva sala resultó simpática y el escenario acogedor. En cuanto al público, muy numeroso, salió satisfecho y S.I.A. también, por haber arramblado con la taquilla.

Las Cadenas nos dieron una muestra de cómo bailan las sevillanas acompañadas por su padre a la guitarra, que guardó intacto el entusiasmo de sus años mozos y su hija Trini nos cantó con acierto y gracia varias coplas andaluzas que merecieron el caloroso aplauso de la asistencia.

La parte poética corrió a cargo de Libertad Cuello y Lourdes Plou que hicieron ver sus grandes progresos diciendo la poesía con una emoción y sentimiento que contagié al público. Felicitaciones a ambas y a continuar. Abrió el espectáculo la joven y simpática «Doudou» Valamon la virtuosa del acordeón, que nos ofreció algo nuestro, el pasodoble «Terminados al cielo» el verdadero aire español que se le ha «pegado» con nuestra relecturación.

Después de una forzada inactividad, el Grupo teatral «Talia» ha inaugurado la temporada 54-55 el día 20 de noviembre con indiscutible éxito. Puso en escena la comedia dramática titulada «Mamá Inés». La obra gustó al público, que siguió la trama con gran interés, probando con sus aplausos la interpretación en todos los momentos: pulcritud en la dicción, soltura en el gesto, naturalidad en la acción. Es el fruto del esfuerzo continuado durante años de un puñado de entusiastas del arte de Talia.

Las Cadenas nos dieron una muestra de cómo bailan las sevillanas acompañadas por su padre a la guitarra, que guardó intacto el entusiasmo de sus años mozos y su hija Trini nos cantó con acierto y gracia varias coplas andaluzas que merecieron el caloroso aplauso de la asistencia.

La parte poética corrió a cargo de Libertad Cuello y Lourdes Plou que hicieron ver sus grandes progresos diciendo la poesía con una emoción y sentimiento que contagié al público. Felicitaciones a ambas y a continuar. Abrió el espectáculo la joven y simpática «Doudou» Valamon la virtuosa del acordeón, que nos ofreció algo nuestro, el pasodoble «Terminados al cielo» el verdadero aire español que se le ha «pegado» con nuestra relecturación.

Después de una forzada inactividad, el Grupo teatral «Talia» ha inaugurado la temporada 54-55 el día 20 de noviembre con indiscutible éxito. Puso en escena la comedia dramática titulada «Mamá Inés». La obra gustó al público, que siguió la trama con gran interés, probando con sus aplausos la interpretación en todos los momentos: pulcritud en la dicción, soltura en el gesto, naturalidad en la acción. Es el fruto del esfuerzo continuado durante años de un puñado de entusiastas del arte de Talia.

Las Cadenas nos dieron una muestra de cómo bailan las sevillanas acompañadas por su padre a la guitarra, que guardó intacto el entusiasmo de sus años mozos y su hija Trini nos cantó con acierto y gracia varias coplas andaluzas que merecieron el caloroso aplauso de la asistencia.

La parte poética corrió a cargo de Libertad Cuello y Lourdes Plou que hicieron ver sus grandes progresos diciendo la poesía con una emoción y sentimiento que contagié al público. Felicitaciones a ambas y a continuar. Abrió el espectáculo la joven y simpática «Doudou» Valamon la virtuosa del acordeón, que nos ofreció algo nuestro, el pasodoble «Terminados al cielo» el verdadero aire español que se le ha «pegado» con nuestra relecturación.

Después de una forzada inactividad, el Grupo teatral «Talia» ha inaugurado la temporada 54-55 el día 20 de noviembre con indiscutible éxito. Puso en escena la comedia dramática titulada «Mamá Inés». La obra gustó al público, que siguió la trama con gran interés, probando con sus aplausos la interpretación en todos los momentos: pulcritud en la dicción, soltura en el gesto, naturalidad en la acción. Es el fruto del esfuerzo continuado durante años de un puñado de entusiastas del arte de Talia.

FESTIVAL EN BURDEOS

El domingo 12 de los corrientes, a las cinco de la tarde, en el Cine Eldorado y a beneficio de la Colonia de Aymare, el Grupo «Cultura Popular» pondrá en escena la obra de Fola Igárbide «Los dioses de la mentira».

«TEMAS SUBVERSIVOS»

Si algún compañero tuviera en su poder un ejemplar de la edición española de esta obra, original de Sebastián Tuñes, se lo agradecería mucho si favorece a bien desprenderse de ella temporalmente. Después de copiada le sería devuelta inmediatamente a su poseedor.

«JUVENTUD E IDEAS»

Si algún compañero tuviera en su poder este folleto, original del querido compañero Vicente Rodríguez García (Viroga) y editado durante nuestra guerra, se le agradecería mucho si favorece a bien desprenderse de ella temporalmente. Después de copiada le sería devuelta inmediatamente a su poseedor.

Dirigirse a José Peirats: 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

NUESTRAS PUBLICACIONES

«CENT I»

El número 47 de esta prestigiosa publicación contiene el siguiente sumario: Dr. Henri Dalmon: «Ensayo filosófico sobre el anarquismo». Vladimir Muñoz: «El mito de América». Lyg: «¿Seres extraterrestres?». Osman Désiré: «Sartre, Erostrato y nosotros». S. Vergine: «Tres mil años de terror militar». Herbeft Read: «La educación del hombre». Adolfo Hernández: «Consecuencias de la operación Iyry». Louis Louvet: «La rebelión de Espartaco». G. J. Ravasino: «La exploración científica del Nepal». Eugen Relgis: «La cultura y la guerra». Puyol: «La novela de Salomé». Ugo Fedeli: «Bibliografía de publicaciones en lengua italiana». Ricardo Mella: «Ideario» (folletón encuadernable).

SUPLEMENTO DE «SOLIDARIDAD OBRERA»

El número correspondiente a diciembre de este selecta publicación contiene los siguientes trabajos: Anselmo Carretero: «Pelipe II y el calde de Galapagos». Benito Millá: «Hemingway, Premio Nobel». P. Bosch-Gimpera: «Cultura hebrea en Cataluña». Julio de Huiet: «Genealogía y embrujo de lo verde». F. Ferrándiz Alborz: «Figuras hispánicas: Juan Martorell». J. Cañada Puerto: «España, tierra de bandidos». Francisco Frak: «El mármol de Carrara».

NECROLOGICA

Los compañeros de St. Pierre des Champs comunican que el 20 de noviembre falleció el compañero Jesús Espinal, tras haber sido operado en la clínica de Narbonne (Aude). Este compañero gozaba de gran estimación entre los habitantes de St. Pierre des Champs, por su buen comportamiento, su decisión, de acuerdo con el alcalde, el traslado del cadáver a fin de darle sepultura civil en este pueblo, aunque los compañeros de Narbonne ya habían hecho lo necesario para el entierro allí.

El pueblo en masa asistió al sepelio, pues el compañero Espinal lo había dado todo por el ideal ácrata. Había luchado hasta el último momento en el frente de Madrid, y en Alicante con dignidad apoderarse de un camión de la División italiana «Littorio» con el que huyó a Barcelona, desde donde burlando a los fascistas que ya dominaban en toda España, consiguió pasar a Francia.

Que la tierra le sea leve.

Correspondencia administrativa de «CNT»

Pagan hasta fin de año: Rodríguez, Del Águila, García y Tafall de Montceau les Mines (S. et L.); Durán R., St. Girons (Ariège)—once suscripciones—; Fernández P., Lieusaine (S. et M.); Sánchez P., Ciry le Noble (S. et L.); Messeguer B., Fericy (S. et M.); Alvarez R. La Grande-Combe (Gard) cinco suscripciones; Torrecillas, J. M., de Marez (Jura); Rodríguez J., Castelsarrasin (T. et Gne), ocho suscripciones; Vidal A., Bessan (Hérault), cuatro suscripciones.

Iniesta J., Fumel (L. et Gne) de acuerdo, pagas hasta número 499.—Iguacel A., Sarlat (Dordogne); abonas cuarto trimestre «CNT» y «Cénit».—Escribano J., Sète (Hérault); pagas primer semestre 1955.—Ferreiro N., Tarbes (H.P.); coincidimos con tu última liquidación.

Ballesta C., Limoges (H. Vne); recibidos 4.160 francos y carta explicativa. De acuerdo.—Sanjuán M., Bedarieux (Hérault); conformes, abonas hasta núm. 499.—García O., Creasque (B. du Rh.); ídem, hasta número 498.—Arnau F., Draguignan (Var); pagas «CNT» y «Cénit» hasta fin de año.

Rodríguez C., Clermont Ferrand (P. de D.); coincidimos con vuestro pago.—Corella A., S. Chamond (Loire); abonas hasta núm. 498; conformes.—Oliverras P., Combs-la-Ville (S. et M.); con tu giro abonas «Cénit» hasta 31-12-54, y «CNT» 1 marzo 1955.

Mena, de Béziers (Hérault); recibido giro y carta. De acuerdo. Segura V., Lunel (Hérault); conformes, pagas hasta núm. 500.—Rondos G., Thuir (P.O.); ídem, hasta núm. 500.—Muria J., Artenay (Loire); coincidimos con tu última liquidación.—Ramos F., Chateau Feuillet (Savoie); con tu giro pagas hasta núm. 497.—Medina J., Figeac (Lot); abonas hasta núm. 500 y «Cénit» núm. 47. De acuerdo.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amidonniers Téléphone: CAPITOLE 89-73 T O U L O U S E

Le Gérant: Etienne Guillemau

Acción cultural en Orán

El día 30 de octubre y siguiendo el programa de charlas, ocupó la tribuna el compañero José Sevilla, bajo el tema «Tres poesías en prosa y tres prosaicos comentarios».

Las tres poesías en prosa pertenecen al célebre poeta y escritor Jorge Carrera Andrade, del que el compañero Sevilla nos hace la siguiente presentación.

«¿Quién es Jorge Carrera Andrade? Un descendiente de los Incas, de raza señorial que en los altos de las montañas de Quito, con más señorío que combatividad, dejóse dominar primero, esclavizar más tarde y eliminar pacientemente después, por un mallabeto extranjero llamado Pizarro. Descendiente directo de aquellos es Andrade, el gran poeta ecuatoriano de vasta obra poética. En la actualidad reside en París formando parte de los servicios de la UNESCO.»

Después de esta corta pero profunda presentación, entra de lleno en el tema con el primer comentario, a lo que el compañero Sevilla califica de poesía, por su belleza de expresión y por el dominio cautivador con el que Jorge Carrera describe un día de lluvia bajo el título de «Nuestra Señora la Lluvia».

Pero si el escrito es sugestivo y atrayente, mucho más lo es el comentario que el compañero Sevilla le ha sugerido el mismo.

Y como nuestra «Señora la Lluvia» está dedicada a Quito, capital del Ecuador, el disertante lo aprovecha para hacernos una descripción maravillosa de su topografía, de su historia y detalle panorámico. Haciéndonos dar un magnífico paseo por las orillas tortuosas de un riachuelo que al llegar a las llanuras brasileñas se convierte en el Amazonas.

Acto seguido pasa al segundo comentario, sobre el poema «El color de la risa».

Y a pesar de que la poesía es leída en prosa por el compañero Sevilla parece un verso bien rimado, puesto que es un buen declamador.

Pero lo interesante del caso es la descripción misma de París por Jorge Carrera, a la vez que se oye, parece que se ven sus avenidas grises, sus edificios históricos, la Torre Eiffel, que el pregunta si es la guitarra del cielo.

Todo esto al disertante le sugiere tantas cosas, que en su comentario nos da una verdadera lección de historia.

Sacando la consecuencia de que si bien en la Ciudad de la Luz, el tiempo se ha ido tragando muchas cosas y personas, cayendo muchos tiranos y desapareciendo muchas obras de arte, en cambio quedan aún en pie muchas obras, representación permanente del París Internacional, cuna de los derechos del Hombre y antorcha del mundo civilizado.

Y por fin pasa a la tercera «poesía» y a su comentario titulado «Música de Xochimilco».

Y aquí es cuando el compañero Sevilla se encuentra en su propio elemento, puesto que ya hemos dicho en otra ocasión que es un excelente guitarrista.

A pesar de todo no desperdicia la ocasión para hacer un examen, aunque

somero, porque ni el tiempo se lo permite ni el tema lo indica, de la historia de México, que según Jorge Carrera, nadie como los mariachis la ha cantado ni cantado tan elocuentemente.

He aquí unos párrafos de la poesía de Carrera:

«Son los mariachis, los músicos populares, los mensajeros de la alegría, que hablan el lenguaje profundo de México, el lenguaje del corazón, antiguo como la tierra y siempre nuevo como el sol matinal. ¿De dónde vienen estos cantores? Vienen de la víspera oscura de la conquista, de las tierras de Jalisco y de Navari. Vienen de las tribus emigricas de los coros y los chocholos, que heredaron de los colonizadores hispánicos esas guitarras apasionadas y estas inspirantes vihuelas.»

Hace constar el compañero Sevilla la aspiración permanente del pueblo mexicano, que desde el siglo XVI, destrozó y destrozó las monarquías, siguiendo siempre su lucha por la Libertad.

Todo esto sirve de tema a las mariachis, que con sus guitarras y su voz, nos llevan los ecos del pasado, pero siempre en digna aspiración hacia un porvenir mejor.

La disertación que comentamos, más bien podría dársele el nombre de *Valeda poética*, que de charla, pues *poesías y comentarios* fueron un verdadero *Poema en prosa*.

ORANIUM.

Servicio de Librería DEL MOVIMIENTO

OBRAS COLECCION «TOR» A 175 FRANCOS (VOL.)

«La Edad Peligrosa», Julio Dantas; «Mi vida y mi cura», J. de la Brète; «La Mujer Moderna», Manuel Galvez; «La Atlántida», Jacinto Verdaguier; «Vida en Flor», A. France; «Historia de los tiempos venideros», Wells; «Viaje a los Estados Unidos», Domingo Sarmiento; «El fuego», Enrique Barbusses; «La Eva Futura», Villiers de l'Isle Adam; «Historia de las instituciones libres», Agustín Alvarez; «Baladas y Canciones», Ruben Dario; «Werther», J. W. Goethe; «Historia de Cómicos», A. France; «Momentos Estelares de la Humanidad», Stefan Zweig; «El Doble», Dostoievski; «Procreación Prudencial», Dra. María C. Stopes; «Nita», Guy de Maupassant; «César y Cleopatra» (teatro), Bernard Shaw; «El hijo maldito», H. Balzac; «La Castellana de Shenstone», Florence Barclay; «Aventuras de Allan Quatermain», H. Rider Haggard; «El Señor Bergel en París», A. France; «La Herencia de la Sangre», Claudio de Alas; «El martirio de un Genio», H. Balzac; «Herman y Dorotea», Goethe; «El Misterio de las Almas», Anton Chejov; «La Mujer de 30 años», H. Balzac; «Verhaeren», Stefan Zweig; «El Fígón de la Reina Patoja», A. France; «El crimen de la guerra», J. B. Alberdi; «Esclava o reina», Dely; «Los Dioses en el Destierro», E. Heine; «Macbeth» (teatro), G. Shakespeare; «El Lunario», A. de Musset; «El Amor que huve», E. Bordeaux; «Ha muerto Shakespeare», Mark Twain; «La Dama que ha perdido su Pintora», P. Bourge; «La Rosa que Sangra», M. De Kobra; «La Casa de los Muertos», F. Dostoievski; «La Tragedia de mi Vida», Oscar Wilde; «Hamlet» (teatro), Shakespeare; «La Creación del Mundo Moral», Agustín Alvarez; «Los desesos de Juan Sierben», A. France.

Giros y pedidos: Roque Llop, 24, rue Saint-Marthe, Paris (X^e). C.C.P. 4308-00.

VIDA del Movimiento

REUNIONES

La Federación Local de la C.N.T. de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el local de costumbre el domingo 12 de diciembre, a las nueve de la mañana, para informar y discutir sobre asuntos de interés.

—La Sección de S.I.A. de Montauban convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo día 12 de diciembre, a las diez de la mañana, en el local social. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS

La Federación Local de Nevers comunica que los domingos 5, 12 y 26 de diciembre, a las tres de la tarde, el compañero Ramón Porté desarrollará el siguiente ciclo de conferencias, que tendrá lugar en el «Café Parc»:

«La flagelación a la foresta española y sus consecuencias generales». «La emigración rural, las causas y efectos consiguientes». «Las reivindicaciones de las tierras, las aguas y las forestas». «Sin una transformación profunda de la propiedad no habrá propiedad ni equidad en España».

Quedan invitados todos los españoles.

Organizada por la Comisión de Relaciones del Auzourol el día 12 del corriente la compañera Federica Montseny dará una conferencia en Decazville, disertando sobre el tema «La C.N.T. ante los problemas actuales».

PARADEROS

Se ruega a Arsenio García, de Reimsa (Santander), cuyas últimas señas eran Sierra de Ermado, Sansigne (Dordogne), escriba a su padre Ambrosio García, 6, rue d'Amaze, Alger (Argé-ria).

CALENDARIO DE S. I. A. PARA 1955

Pedidos al C. N. de S.I.A. 21, rue Palaprat, TOULOUSE

ENTRE GOTAS DE SUDOR

—¡Hale, muchachos, a ver si cargamos eso en dos puñados!

Ese hale muchachos... Hale hale, de todos los capataces y de todos los tiempos en música resultaría un baile folklórico que podría titularse muy bien: «el vals del esfuerzo».

—¡Hale, muchachos, a hale... Hale hale! Como eco del éxodo y del llanto, se repite ante el camión siempre vacío, siempre esperando. Es una pesadilla de ocho horas diarias, que ocurre en una calle de Perpiñán, pero que muy bien podría ocurrir en Chicago o en Senegal. El progreso mecánico es evidente, está en toda cosa y en todo lugar. El que trabaja sudar como hace mil años; condenado a ganar el pan con sudor de su frente.

Es trabajando en esa calle que hemos meditado sobre el valor de esa máxima atribuida a Jesús: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». Lo ganarás tú, parece que se nos dice en ese consejo que no tiene vuelta de hoja.

La Loge es una calle de unos cincuenta metros de larga. Lo suficiente larga para llevar el nombre de calle; a ella afluyen para intercambiar sus patrones cuatro calles más: estrechas, estrechas. Una de ellas cubierta como para esconder su estrechez. Esta es como un trazo de unión entre dos frases: una la Barre a la Loge.

La Loge, extendida entre dos calles de gran circulación, y mordida por las cuatro estrechas mencionadas, no permite el paso de vehículos sobre el empedrado de mármol: rosa y blanco, y azul, ceniza y blanco (por respeto a su belleza y a la tranquilidad de sus habitantes). Así es una especie de terraza de sus tres cafés y de sus tres comercios, y de entrada a la Alcaldía. Delante de uno de estos cafés debía ponerse cual mariposa la Venus de Milo de Mailloil.

—¡No faltaría más! Delante de un café y frente a esas callecitas estrechas: callejones en donde tienen sus comercios las vendedoras de amor a tanto la sesión... ¡No, eso no! En su lugar se puso por esos días una vendedora de lotería, que es la única que pregona su mercancía. Los demás: vendedoras de amor y vendedoras de cielo, pasan por el lugar silenciosas, van hacia sus respectivos comercios como si no hubieran roto un plato en su vida. Unos y otros queriendo aparentar ser personas decentes. Es entonces y entre gotas de sudor que un amigo nos recuerda nuestra condición de esclavos, diciendo «ganarás el pan con el sudor de tu frente», que no tendría que hacerlo... Cercados por cuerdas y por centenares de mirones ociosos faltos de espectáculo, parecemos eso: animales curiosos del parque.

La Loge, es como la calle real de nuestro pueblo, en donde se reúnen las gentes más notables; es la calle de las gentes siempre endomingadas, gentes que parece que van a algún sitio, y van sí, van a donde haya más gente para poder estorbar y se estorban para poder excusarse. El «pardon madame», «pardon monsieur», es el santo y seña de todo el año. Mas a nosotros todas esas gentes, salvo excepción de Navarro, Puzo, Julio y otros que pasan enviándonos esa sonrisa de choque tan necesaria en

la amistad, se nos antojan barridos de la jaula que nos tuviera encerrados: ni un gesto, ni una sonrisa: duros como las barras de hierro y el estaño... Y es que quizás no estemos acostumbrados a ello.

—¡Allí hemos, para nuestro gusto, Giner, el pintor, para nuestro gusto, más pintor que Picasso; y el hombre que como Beethoven ante el emperador no se movió de su silla cuando cierto presidente vino a saludarlo. Y hemos visto a Miss Europa en la que no creen los morenos africanos.

—«Miss Europe, ça je...!»

—Y quizás Miss Universo—reputo un partidario de la belleza. «Universo, no; si se conviene que África, China y el planeta Marte son partes integrantes del Universo. Universo, no, si se cuenta con nosotros. No sea eso como vuestros dioses, vírgenes y ángeles, hechos a vuestra semejanza y a los que se nos quiere someter y hacer pasar por universales en nombre de la libertad, de la civilización y de no sé cuantas cosas más. Por eso son de un valor relativo todos ellos. Y es que en nuestro país hay hombres tan humanos, niños tan buenos, mujeres tan honestas y tan bellas...»

Después de breves razonamientos convenimos en que lo bello que solo hierre los sentidos o la imaginación es incierto y variable, pero lo que hierre el corazón es siempre y en todo lugar bello, lo hagan blancos o negros. La solidaridad, el respeto y el apoyo mutuo entre los humanos es siempre bello y de un valor universal.

Dice un pensamiento: «El trabajo une, la política desune...». Sudar empujados por las mismas necesidades es un principio capaz de inspirar la acción, y es un modo de abrir las puertas del entendimiento. Quizás sea por eso que nos son tan extrañas todas esas gentes que no van a ninguna parte, y esos mirones ociosos, y esas vendedoras de amor y vendedoras de cielo que pasan por ahí perfumados con gotas de sudor que ellos no sudaron...

José MOLINA

De la Colonia Aymare

Al cumplirse—el 23-11-54—, los tres meses fijados como límite para la reclamación de los premios de nuestra Tombola, manifestamos nuestro reconocimiento a todos los compañeros que han colaborado—con la compra de boletos—en la obra que en Aymare se prosigue y, muy particularmente, a los que, habiendo resultado premiados, han preferido no reclamar su derecho, en bien de nuestra Colonia.—El Consejo Administrativo.

¡Compañeros!

CONTRIBUID A LA SUSCRIPCION PRO-PRESOS DEL INTERIOR DE ESPAÑA!

El beneficio de la presente disposición no podrá, sin embargo, ser invocado por un refugiado, siempre que existan razones serias para considerarlos como un peligro para la seguridad del país en que se encuentran, o que habiendo sido objeto de una condena definitiva por un crimen o delito particularmente grave constituya una amenaza para la comunidad de dicho país.

DE INTERES PARA LOS REFUGIADOS

(Viene de la página 2)

2º El beneficio de la presente disposición no podrá, sin embargo, ser invocado por un refugiado, siempre que existan razones serias para considerarlos como un peligro para la seguridad del país en que se encuentran, o que habiendo sido objeto de una condena definitiva por un crimen o delito particularmente grave constituya una amenaza para la comunidad de dicho país.

RELACIONES CON LAS CONVENCIONES ANTERIORES

Art. 37. — Sin perjuicio de las disposiciones del párrafo 2º del artículo 28, esta Convención reemplaza, entre las partes, los acuerdos del 5 de julio de 1922, 31 de mayo de 1924, 12 de mayo de 1926, 30 de junio de 1928 y 30 de julio de 1935, así como las Convenciones del 28 de octubre de 1933, 10 de febrero de 1938, el Protocolo del 14 de septiembre de 1939 y el Acuerdo del 15 de octubre de 1946.

(Continuará.)

CERTIFICADO DE NACIONALIDAD

Ningún compañero refugiado debe dejar de tener el Certificado de Nacionalidad expedido por el Office Français de Protection aux Réfugiés et Apatrides en regla. Su validez es de tres años.

Los Certificados de Nacionalidad, al pedírlos por primera vez, su coste es de 720 francos. Para la renovación de los mismos la cantidad a pagar es de 720 francos. El certificado para uso administrativo (para la renovación de la Carta de Identidad) entregado conjuntamente con el Certificado de Nacionalidad o su renovación cuesta 180 francos más, siendo el total a enviar de 900 francos. La obtención separadamente del Certificado administrativo es de 360 francos. Debe enviarse un sello de Correos de 15 francos para la respuesta. Las fotografías son facultativas. Si se envían, deben legalizarse por una autoridad de la localidad. Los giros deben enviarse «En Mandat-Carte de Versement Paris, C.C. 9060-13, Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides. Oïpra. 7, rue Copernic, Paris (16).

La correspondencia debe enviarse a las señas siguientes: Office Français de Protection des Réfugiés et Apatrides, 7, rue Copernic, Paris (16).

Los compañeros que se hallen en situación de indigencia, enviando un Certificado de este género al hacer la demanda al Office, les es facilitado el certificado de Nacionalidad gratuitamente. Este Certificado debe obtenerse en las Alcaldías de las residencias respectivas.

CON LAS NACIONES UNIDAS

Art. 35. — 1º Los Estados contratantes se comprometen a cooperar con el Alto Comisariado de las Naciones Unidas con vistas a los refugiados o con toda otra institución de las Naciones Unidas que pudiera sucederle, en el ejercicio de sus funciones, y en particular para facilitar la tarea de velar por la aplicación de esta Convención.

2º A fin de permitirle al Alto Comisariado o a toda otra institución de las Naciones Unidas que pudiera sucederle, presentar sus informes a los órganos competentes de las Naciones Unidas, los Estados contratantes se comprometen a facilitarles, en la forma apropiada, las informaciones y los datos estadísticos solicitados, relativos:

a) Al estatuto de los refugiados; b) a la puesta en práctica de esta Convención, y c) a las leyes, reglamentos y decretos que han entrado o entrarán en vigor en lo concerniente a los refugiados.

INFORMACIONES SOBRE LEYES Y REGLAMENTOS NACIONALES

Art. 36. — Los Estados contratantes comunicarán al Secretariado General

REUNIONES

La Federación Local de la C.N.T. de Albi convoca a todos sus afiliados a la asamblea general ordinaria que tendrá lugar en el local de costumbre el domingo 12 de diciembre, a las nueve de la mañana, para informar y discutir sobre asuntos de interés.

—La Sección de S.I.A. de Montauban convoca a todos sus afiliados a la asamblea general que tendrá lugar el domingo día 12 de diciembre, a las diez de la mañana, en el local social. Se ruega puntual asistencia.

CONFERENCIAS

La Federación Local de Nevers comunica que los domingos 5, 12 y 26 de diciembre, a las tres de la tarde, el compañero Ramón Porté desarrollará el siguiente ciclo de conferencias, que tendrá lugar en el «Café Parc»:

«La flagelación a la foresta española y sus consecuencias generales». «La emigración rural, las causas y efectos consiguientes». «Las reivindicaciones de las tierras, las aguas y las forestas». «Sin una transformación profunda de la propiedad no habrá propiedad ni equidad en España».

Quedan invitados todos los españoles.

Organizada por la Comisión de Relaciones del Auzourol el día 12 del corriente la compañera Federica Montseny dará una conferencia en Decazville, disertando sobre el tema «La C.N.T. ante los problemas actuales».

PARADEROS

Se ruega a Arsenio García, de Reimsa (Santander), cuyas últimas señas eran Sierra de Ermado, Sansigne (Dordogne), escriba a su padre Ambrosio García, 6, rue d'Amaze, Alger (Argé-ria).

CALENDARIO DE S. I. A. PARA 1955

Pedidos al C. N. de S.I.A. 21, rue Palaprat, TOULOUSE

NUEVO Y VIBRANTE MANIFIESTO de la F.O.R.A. Argentina

MATONES A SUELO, RESPALDADOS POR LA POLICIA FEDERAL ASALTAN A MANO ARMADA LAS AULAS UNIVERSITARIAS. ALLANAMIENTOS Y DETENCIONES A GRAN ELABORACION DEL ESTADO DE GUERRA INTERNO.

La F.O.R.A. en nombre de los trabajadores conscientemente organizados del país y con el respaldo moral de sus 53 años de actuación limpia y honesta, denuncia ante los hombres libres de la República, de América y del mundo, un nuevo y brutal atropello del régimen despótico que sufre el país, esta vez en las aulas universitarias argentinas. Así como ayer fué asesinado por las hordas del peronismo el obrero gráfico Núñez en pleno Buenos Aires, y asesinado cobardemente en Tucumán el obrero mozo Aguirre, y torturado en el barrio de Boco de Buenos Aires los obreros portuarios de la F.O.R.A., hoy son perseguidos los universitarios que no se someten al tirano.

La Facultad de Ingeniería fué escenario de los sucesos, bien como era y es de práctica, todos los años al recibir el título que los acredita para el ejercicio de la profesión, el Centro de Estudiantes de Ingeniería se reúne para entregar una medalla a los egresados. Esto se practica desde 60 años a la fecha. Bien, la Policía Federal, con un piquete de matones, cachiporra en mano y armas de fuego, los «matones» del peronismo, y con su correspondiente equipo, la Facultad, toman por asalto la Universidad, impiden el acto y detienen a los estudiantes. Esto ocurrió en Buenos Aires el día 5 de octubre. El 7 de octubre, los estudiantes de Derecho se reúnen en la Facultad para expresar su solidaridad con los estudiantes de Ingeniería, acto que es también interrumpido por las hordas del peronismo. A

pesar de todo, el estudiantado argentino no se amilana. Surgen paros solidarios en todo el país. Así La Plata como siempre ocupa su puesto de lucha: lo mismo Santa Fé, Rosario, Córdoba, Mendoza y Tucumán.

En la capital federal, bajo la sigla de F.O.B.A., todas las Facultades responden al llamado solidario. Es que todo el estudiantado ve en peligro las conquistas de la Reforma universitaria de 1918, que abrió los ventanales universitarios a hombres de ciencia con ideas nuevas y amplias, sin perjuicios ni dogmas. Hoy la Universidad argentina está en peligro. Militares, clérigos, matones y policías la amenazan. En la lucha por la libertad de enseñanza los trabajadores arrimamos nuestro puñado de arena para abofetear a la dictadura. Los centros estudiantiles son clausurados, los estudiantes detenidos y sus domicilios allanados.

La F.O.R.A. suma su repudio contra los desmanes de la dictadura y hace llegar su solidaridad a los estudiantes en lucha por una Universidad libre, sin policía, sin militares y sin clérigos.

A la vez sumamos nuestra protesta por la detención prolongada, sin causa que la justifique, de muchos trabajadores en distintos cárceles del país verdaderos campos de concentración.

Por la libertad de todos los presos estudiantiles y obreros!
Por la reapertura de los locales clausurados!
Por el derecho de reunión y de asociación!
Por la libertad de palabra hablada y escrita!
Por la derogación del llamado estado de guerra interno!
Por la derogación de la ley 14141!
¡Viva la organización obrera!
¡VIVA LA F.O.R.A.!

CONSEJO FEDERAL
Buenos Aires, octubre de 1954.

Contrapunto Mejicano

(Viene de la página 1)

recha que, sus razonamientos anti-comunistas, a personas que tampoco profesamos simpatías por el Kremlin, nos aseque más que vencer. Su pluma se ha vuelto dogmática y cerebral y es de lamentar por el gran prestigio de que goza entre algunas capas de la población.

Mucho camino ha recorrido el señor Vasconcelos desde que colaboró con aquel hombrecito del Norte que dejaría honda huella en los destinos nacionales: Don Francisco I. Madero, asesinado villanamente por los secu-



El grupo llama la atención. Guardias delante, a los dos lados y detrás. En medio de una nube de sotanas y de abrigos, alrededor de un amplio sombrero negro con borlas rojas. El parecido del capelo cardenalicio con el castoreo de los picadores es evidente. Se acerca un mojado por la curiosidad.

Los acompañantes están dispuestos a reír si el cardenal dice algo medianamente gracioso, y a ponerse cariacontecidos si les recuerda algún suceso infame. Un enorme automóvil se acerca hasta el bordillo, mientras los presentes hacen genuflexiones y besan la mano del prelado. Se descubren éste y su secretario, un obispo seco y largo y saludan como un piquero después de colocar una buena vara. Las cabezas con el rojo solado, parecen sectores de quesos de Holanda. El cardenal no es muy viejo y tiene la mirada viva y el tinte cetrino.

Un infeliz, de esos que andan por el mundo, aunque en realidad estén siempre en la luna, le pregunta a un guardia quién es el hombre personaje. Pena perdida. El guardia no lo sabe. Cumple su obligación y nada más. Si se tratase de una calle o de un edificio social.

Cuando el coche arranca, el traje talar de unos y los más claros de los seglares, se doblan nuevamente, y después se van todos a ocupar sus puestos en los autos que esperan.

La curiosidad de uno, excitada por haber escuchado algunas palabras en español, le lleva a preguntar a un personaje, rechoncho y servicial, como si fuese un monigote mecánico. En francés, naturalmente.

—¿Usted perdona, ¿cómo se llama ese cardenal?
—El cardenal Castro.
—¿Ahí es español?
—Sí señor. Es el cardenal arzobispo de Tarragona.

Muchas gracias. Y cuando uno se aleja de la estación parisina donde la casualidad le ha puesto frente a uno de los tres o cuatro jefazos de la Iglesia española, no puede menos que tener un pensamiento para el señor Castro. ¡Pobre hombre! ¡Qué deslustrado! En ese Tarragona, donde uno vió el mar por primera vez, como en cualquier pueblo de la diócesis, se le recibirá con disparo de cohetes, volteo de campanas, niños de las escuelas con banderas, charangas por las calles, ágape en la casa consistorial, «de deum» en la parroquia y presentación de la casaca del cura en la intimidad.

Naturalmente que si en España pudiesen, en lugar de recibir al cardenal, las gentes preferirían ir a ver a Charlot, que es más divertido, entretenido ante un aparato de televisión, mejor que vitorear a Cristo Rey, a sus representantes y comisionistas, y a caudillos por la Divina Gracia. FRANCISCO FRANK.



CRONICA

De padre y muy señor mío

El último grito de la moda anticomunista consiste en regatearle al comunismo su calidad de marxista. Se razona, por ejemplo, de esta forma: Kautsky es el continuador más representativo del marxismo. Su personalidad y su obra es un mentis rotundo a la «monstruosa identificación» del marxismo con el comunismo. Por lo tanto, el comunismo no es marxista.

Está visto que no interesa a ciertos socialistas discutirle al comunismo su calidad de comunismo. Socialista es el autor del siglismo planteado más arriba. El motivo del desinterés puede que obedezca al temor de que se les devuelva la oración por pasiva. Pues habría que preguntarse si el socialismo de Kautsky, y el de Renner, y el de Hilferding, y el de Vandervelde es socialismo.

El siglismo prefiere dar de lado a esta segunda cuestión e insistir hablándonos de que los arriba nombrados condenan los métodos bolcheviques en nombre del marxismo ¡desde 1918! Es decir, desde que la primera guerra mundial, que terminó en tal año, aventó el último jirón de socialismo en los socialistas que así se llaman. El último jirón de socialismo en los socialistas que así se llaman ¡aventó su metamorfosis nacionalista o patriótica; su colaboración estatal como ministros en gabinetes de guerra de ambos bandos de las trincheras en las que había socialistas que así se llamaban con las armas en la mano taladrándose a balazos. De lo que se infiere que el nacionalismo es tan socialista como el bolchevismo comunista.

El socialismo no socialista, ni internacionalista, ni clasista — como no sea burgués — fué, si no el genitor, si el incubador del comunismo no comunista porque el que podríamos llamar sarampión bolchevique tomó auge en el campo bacteriológico del llamado socialismo de guerra.

Los socialistas no socialistas que niegan ahora al llamado comunismo pureza de sangre marxista llevan el reloj atrasado. Se les adelantaron en ello los comunistas no comunistas. Estos les «madrugaron». El mismo Lenin aplicaba a Kautsky el mote de «renegado». Se apoyaba Lenin en los textos sagrados de los profetas del marxismo, notablemente en el «Manifiesto Comunista». Pero por lo visto los textos sagrados del marxismo, por muy sagrados que sean, tienen sus venalidades. Los propios desahuciantes del bolchevismo se ven obligados a sostener esto aun a trueque de desanonizar a Marx. Afirman, por ejemplo, que en la época del «Manifiesto Comunista» Marx no era todavía marxista. Y que lo fué solamente hacia su vejez. Pues en vísperas de la muerte de Marx — afirman — la rápida expansión del capitalismo cambió la faz de las cosas. Y que el nacimiento del sindicalismo de masas y del socialismo parlamentario abrió nuevos horizontes.

Aquí es obligado pararse para saber siquiera a qué atenerse. Habría que precisar muy bien si fué la expansión del capitalismo que cambió la faz de las cosas o fué el socialismo parlamentario que abrió nuevos horizontes. Por la primera, los más sólidos cimientos de la doctrina de Marx quedarían profundamente somovidos. Y aquí si podemos afirmar que Marx nunca cedió una pulgada en cuanto a sus leyes económicas; ni admitió la más mínima alteración en el fatalismo de esas leyes sobre el desarrollo del capitalismo. Como veremos, esto fué siempre dogma. Y mal podía el capitalismo salirse de los carriles pretrazados por el supremo ingeniero.

Pero ya que se pone a Kautsky por delante, y se le señala nada menos que como heredero doctrinario de Marx, nos place recordar aquí la de rayos y centellas que lanzara este heredero contra su correligionario Berstein cuando se le ocurrió al nombrado obsevar, señalar y sostener nada menos que esa misma transformación de las cosas por el desarrollo del capitalismo, en muerte de Marx. A Berstein se le ocurrió sostener, entre muchas cosas sostenidas en el «Manifiesto Comunista», que el capital no se concentraba cada vez más en menos manos. «Perfectamente — dirán los kautskistas —; he aquí la prueba de que Marx, al escribir el «Manifiesto Comunista», no era todavía marxista.

¿Pero cómo explicar entonces la reacción enconada de Kautsky contra Berstein que paró en su excomuniación como hereje? Sólo afirmando que el «Manifiesto» es marxista. Y si no es marxista, sino mera elabro de la obra de 40 años de Marx, ¿cómo se explica el ahinco de Kautsky contra Berstein por atacarlo punzándolo en el corazón? Sin embargo, Kautsky, en defensa de ese cuerpo del dogma arrebatado por el herético, contra el hereje astrosófido de «renegado», de «renegado» trataron los bolcheviques a Kautsky. Y como puede verse, el lío es de padre muy señor mío.

José PEIRATS

FRANCIA Y ESPAÑA, "Le Sidobre" y la "Ciudad encantada de Cuenca"

H OY vamos a tratar de un nuevo y emocionante caso de telepatía geológica. Hace tiempo publicamos un trabajo bajo el título «Auvernia y Olot» para encontrar la similitud de ambas regiones en la prodigalidad de sus volcanes extinguidos. Hoy son dos topografías muy parecidas, pero modeladas por distintos elementos geológicos a pesar de su aspecto exterior, caso lleno de interés y de belleza como indicando a los hombres que es más sabía la Naturaleza con sus sugerentes manifestaciones que ellos con sus raras quimeras. De Auvernia a Olot hay un salto de unos 500 kilómetros en línea recta, y de Castres a Cuenca habrá una distancia parecida, pasando siempre por el nervio montañoso llamado Pirineos, y sin embargo se trata de estampas tan parecidas que semejan hermanas miradas superficialmente, pero que en su esencia son bien diferentes.

Consta en los mapas geológicos que la región de Castres está formada de rocas primitivas con manchones de rocas eruptivas, es decir, terrenos cristalinicos, como así es en realidad. En cuanto a Cuenca y la Ciudad Encantada están emplazadas en la línea de contacto del terreno Cretácico con el Mioceno, es decir, terrenos sedimentarios, y aun con esta diferencia, el panorama, extraordinario en ambas, es parecido, con la diferencia técnica que en su punto consignaremos.

El hecho es que, «Le Sidobre» es una maravilla geológica de Francia, y «La ciudad encantada de Cuenca» es una maravilla geológica de España, y ambas, debidas a la denudación, es decir, y los arroyos y ríos, entonces muy abundantes, acompañados de las lluvias directas y copiosas, consiguen modelar en Cuenca lo que modelaron en Castres en milenarios anteriores, las aguas. He aquí la fraternidad de la Naturaleza, demostrada con hechos indiscutibles. Ella tiene sus leyes para todos y siempre iguales, las cuales transforman la faz del planeta sin cesar un momento. Ellas son el regulador de este corazón inmenso al que llamamos «Tierra». Ellas nos dan la lección eterna de su actividad sin descanso. Ellas crean los escenarios de la tragedia humana.

Castres, pueblo, ya es un admirable Museo, y en su entraña cobija el alma del Museo Goya, y en general de otros autores. Viejos edificios, dispositivos graciosos, jardines de maravilla, río manso y sufrido, ciudadanos cariñosos y amables... Pero el geólogo que agradece y admira la belleza y la bondad de todas estas cosas, prefiere las montañas, los valles y los lagos, y en este caso, la confirmación de lo que ha leído y visto sobre la región de las grandes piedras decorativas y asombrosas que se hacen realidad, encontrando la medida colmada.

Bloques inmensos adoptando las figuras más raras y las posiciones más absurdas le han mostrado una faceta gigantesca de la historia del mundo. Unos monolitos fijos, otros oscilantes como buques anclados; otros múltiples y amontonados; otros solitarios y escueltos, son páginas de un libro de colores.

«Le Sidobre» ocupa libros en sus estudios y descripciones, pero ocuparía bibliotecas enteras si todos cuantos lo visitan sintieran la emoción de la Naturaleza seductora por lo bravia y portentosa. Además, la admiración y la emoción aumentan con la distancia y el tiempo, y el recuerdo es más intenso que la misma realidad.

Recordando el congnegro entrelazamiento con los detalles de esta visión los de «La Ciudad encantada de Cuenca». Colección inmensa de ejemplares de rocas, no pardas y grises como las de granito, sino rojas y amarillas como son las arcillas, las margas y las calizas — en formas de mojoneros gigantescos puentes, basamentos de pirámides, monumentos a medio construir, cuevas y abrigos, catedrales en ruinas, sombrillas inmensas y hongos indescribibles en cuya sombra pueden solazarse familias enteras. Y estos objetos han inyectado temeridad y arrojo a los habitantes de Cuenca, como los monolitos de «Le Sidobre» a los habitantes de esta región fantástica, y los congnegros han edificado parte de la población sobre el abismo, a centenares de metros de altura, sin tierra que la sustente, sobre vigas encajadas en la roca, como nidios de águilas, sobre el vacío.

Ya hemos dicho que separan estas dos comarcas similares, de Francia y de España, plazos de tiempos geológicos incomprensibles, pero que, por fin



CRONICA

De padre y muy señor mío

El último grito de la moda anticomunista consiste en regatearle al comunismo su calidad de marxista. Se razona, por ejemplo, de esta forma: Kautsky es el continuador más representativo del marxismo. Su personalidad y su obra es un mentis rotundo a la «monstruosa identificación» del marxismo con el comunismo. Por lo tanto, el comunismo no es marxista.

Está visto que no interesa a ciertos socialistas discutirle al comunismo su calidad de comunismo. Socialista es el autor del siglismo planteado más arriba. El motivo del desinterés puede que obedezca al temor de que se les devuelva la oración por pasiva. Pues habría que preguntarse si el socialismo de Kautsky, y el de Renner, y el de Hilferding, y el de Vandervelde es socialismo.

El siglismo prefiere dar de lado a esta segunda cuestión e insistir hablándonos de que los arriba nombrados condenan los métodos bolcheviques en nombre del marxismo ¡desde 1918! Es decir, desde que la primera guerra mundial, que terminó en tal año, aventó el último jirón de socialismo en los socialistas que así se llaman. El último jirón de socialismo en los socialistas que así se llaman ¡aventó su metamorfosis nacionalista o patriótica; su colaboración estatal como ministros en gabinetes de guerra de ambos bandos de las trincheras en las que había socialistas que así se llamaban con las armas en la mano taladrándose a balazos. De lo que se infiere que el nacionalismo es tan socialista como el bolchevismo comunista.

El socialismo no socialista, ni internacionalista, ni clasista — como no sea burgués — fué, si no el genitor, si el incubador del comunismo no comunista porque el que podríamos llamar sarampión bolchevique tomó auge en el campo bacteriológico del llamado socialismo de guerra.

Los socialistas no socialistas que niegan ahora al llamado comunismo pureza de sangre marxista llevan el reloj atrasado. Se les adelantaron en ello los comunistas no comunistas. Estos les «madrugaron». El mismo Lenin aplicaba a Kautsky el mote de «renegado». Se apoyaba Lenin en los textos sagrados de los profetas del marxismo, notablemente en el «Manifiesto Comunista». Pero por lo visto los textos sagrados del marxismo, por muy sagrados que sean, tienen sus venalidades. Los propios desahuciantes del bolchevismo se ven obligados a sostener esto aun a trueque de desanonizar a Marx. Afirman, por ejemplo, que en la época del «Manifiesto Comunista» Marx no era todavía marxista. Y que lo fué solamente hacia su vejez. Pues en vísperas de la muerte de Marx — afirman — la rápida expansión del capitalismo cambió la faz de las cosas. Y que el nacimiento del sindicalismo de masas y del socialismo parlamentario abrió nuevos horizontes.

Aquí es obligado pararse para saber siquiera a qué atenerse. Habría que precisar muy bien si fué la expansión del capitalismo que cambió la faz de las cosas o fué el socialismo parlamentario que abrió nuevos horizontes. Por la primera, los más sólidos cimientos de la doctrina de Marx quedarían profundamente somovidos. Y aquí si podemos afirmar que Marx nunca cedió una pulgada en cuanto a sus leyes económicas; ni admitió la más mínima alteración en el fatalismo de esas leyes sobre el desarrollo del capitalismo. Como veremos, esto fué siempre dogma. Y mal podía el capitalismo salirse de los carriles pretrazados por el supremo ingeniero.

Pero ya que se pone a Kautsky por delante, y se le señala nada menos que como heredero doctrinario de Marx, nos place recordar aquí la de rayos y centellas que lanzara este heredero contra su correligionario Berstein cuando se le ocurrió al nombrado obsevar, señalar y sostener nada menos que esa misma transformación de las cosas por el desarrollo del capitalismo, en muerte de Marx. A Berstein se le ocurrió sostener, entre muchas cosas sostenidas en el «Manifiesto Comunista», que el capital no se concentraba cada vez más en menos manos. «Perfectamente — dirán los kautskistas —; he aquí la prueba de que Marx, al escribir el «Manifiesto Comunista», no era todavía marxista.

¿Pero cómo explicar entonces la reacción enconada de Kautsky contra Berstein que paró en su excomuniación como hereje? Sólo afirmando que el «Manifiesto» es marxista. Y si no es marxista, sino mera elabro de la obra de 40 años de Marx, ¿cómo se explica el ahinco de Kautsky contra Berstein por atacarlo punzándolo en el corazón? Sin embargo, Kautsky, en defensa de ese cuerpo del dogma arrebatado por el herético, contra el hereje astrosófido de «renegado», de «renegado» trataron los bolcheviques a Kautsky. Y como puede verse, el lío es de padre muy señor mío.

José PEIRATS

KNUT HANSUN

personalista del hambre

Knud Hansun es noruego. Pero no tengo la intención de enmarcar su espíritu declarando su nacionalidad. Toda su obra y el premio Nobel conseguido atestian lo bastante un pensamiento universal. Quiero aclarar inmediatamente que el premio Nobel, a pesar de sus anomalías, conserva en algunos rasgos, su propósito alemán. Sobre todo ante el caso que nos concierne.

La nacionalidad de un artista, en nada se relaciona con el nacionalismo patriótico. Por su íntima forma de ser, el artista es universal. No obstante, es preferible, al comentar su obra, determinar en el espacio y en el tiempo para mayor comprensión ¿Qué resultaría de un García Lorca sin el color local de donde extrajo todas sus imágenes poéticas? Seguramente, ojos avisados apreciarían cierto pensamiento abstracto. Aunque lo dude. Pues es por la forma que conseguimos intuir la inexpresividad.

El artista se concreta, pues, cuando su carácter expresa con mayor fidelidad el color local al cual pertenece, asimilado por íntima convivencia.

«Hambre», la novela de Knud Hansun, no lleva el sello del paisaje. No descubrimos un lugar típicamente determinado. Una ciudad exólfáltica y el cálculo biliar son excepciones. 6.—Muchos hombres mueren por causas que afectan mucho menos a la mujer, como el asesinato, los accidentes industriales, el alcoholismo y el suicidio. 7.— El hombre está más expuesto que la mujer a azares relacionados con su trabajo como accidentes, violencia e infecciones. 8.—El índice de mortalidad de los partos se ha reducido drásticamente en los últimos quince años. 9.—El cáncer pulmonar ha aumentado mucho más en el hombre que en la mujer. 10.—Las enfermedades cardíacas producen muchas más muertes en el varón que en la hembra. 11.—El progreso en la fabricación de utensilios domésticos y en el tratamiento médico y quirúrgico ha disminuido el número de accidentes de gravedad en el hogar.

Estas once razones, que bien podrían reducirse a algunas menos porque las hay que son pura repetición, han aparecido en el Journal of the American Medical Association. ¿No es hora ya de que dejemos de hablar de sexo «débil»?

Rafael J. VALDES

hambre y existe mucho que descubrir. Por ser, quizá, un tema particularmente individual. El grupo lo transforma en social.

Con Knut Hansun, la reacción rebide no existe. Pues ya desde las primeras líneas el hambre aparece segura y entera. No sorprende al protagonista. Demuestra estar familiarizado con ella. «Era la época en que bagabudeaba con el vientre hambriento...» Péssima constatación. El libro entero era una inmensa constatación.

Y nunca nos desbordaremos de los límites del hambre. La sangre se nos agolpará en las sienes. Los glóbulos de los ojos se desproporcionarán como una pulpa oprimiada. E iremos por la ciudad, bordeando las paredes, con el pecho oprimiado, las espaldas quebrantadas y el estómago royéndose con vómitos esforzados. O andaremos inútilmente apresurados, acidosos a un sueño lógico, etéreo. Toda circunstancia, por banal que sea, tomará actitudes complejas, injustadas. Hasta descubriremos en nosotros una nueva personalidad.

Y es aquí donde aparece la particularidad del autor. Constata el hambre sin que se le ocurra un gesto de rebeldía. Su constatación es casi una tesis contemplativa.

Esa particularidad resulta del carácter de la educación, del condicionamiento de un hombre esencialmente puritano. Con facilidad adifiniremos las extravagancias, las contradicciones del protagonista. Contradicciones que ejecuta riñendo el hambre con su punto de honor. Por ejemplo: devolver, al cabo de cierto tiempo de meditación, el dinero que proviene de un mal cambio hecho a su favor, o la insensatez de tomar un coche para apresurarse en busca de una persona inexistente, aprovechando, por azar, la circunstancia que le permite escabullirse sin pagar.

Pero lo que más nos sorprende, es el sentimiento de su pasividad. Por cierto, clamará al cielo, pero esas acusaciones, lo percibimos muy bien, son inconsecuentes. No llevan el peso de la rebeldía. Con mayor facilidad se atribuye el mal que padece. Se asiste a él mismo, interiormente. Su único anhelo es abastecerse. Nunca pensará en un mal social. Es individuo y tiene hambre. Más que novela es un estudio psicológico del hambre.

Pasado el hambre, quizá, haya salvación moral, lucha gratuita, obra, creación. Durante el hambre, sólo existe el hambre ante su mal. Y no es egoísmo; y si lo es, es humano.

Sobre el supuesto "Sexo débil"

LA mujer vive más que el hombre por once razones como mínimo: 1.—El hombre es menos resistente que la mujer a la enfermedad, desde el momento mismo del nacimiento. 2.—De igual modo, el índice de mortalidad es mayor para el hombre que para la mujer, en condiciones adversas. 3.—Más varones que hembras nacen muertos, y esto no sólo en la especie humana, sino también en

tre animales, como las ratas, el ganado vacuno y el de cerda. 4.—El índice de mortalidad no sólo es más alto para el hombre al nacer y durante el primer año de vida, sino también durante todos los restantes, y siempre según el mismo porcentaje aproximadamente. 5.—Casi todas las enfermedades y defectos causan más muertes entre los varones que entre las hembras. El cáncer, la diabetes, el bo-

En Europa, la «filosofía de la vida», el existencialismo, es una doctrina rigurosa y de Kierkegaard a Heidegger y Unamuno se nos dice que le videses para la muerte, y que su dimensión radical es el sentimiento de «angustia», el «sentimiento trágico» de nuestro gran Don Miguel.

En Norteamérica, por «filosofía de la vida» se entiende, generalmente, una especie de pragmatismo cotidiano nutrido, de fórmulas para vivir a gusto y lograr éxito social: «don't worry» (no te preocupes), «take it easy» (tómalo con calma), «be happy» (sé feliz), «be popular» (hazte simpático).

El negocio de bien morir

veo signifique al mismo tiempo «ahorrar» y «salvar». Si Loyola hubiera sido yanqui tal vez habría hablado de «ahorrar» el alma, de ingresar los ahorros espirituales en el gran Banco de la Eternidad.

Pero estas salvaciones o ahorros no suelen interesar gran cosa en Estados Unidos. «Death does not pay» (la muerte no compensa). De lo que se trata es no de prepararse a bien morir, sino de hacer todo lo posible —desde las vitaminas a la psiquiatría— para vivir lo mejor que uno pueda.

La religión, se dice, es un arte de la muerte, el gran arte de bien morir. Thomas Browne comparaba ciertamente este mundo, no con una «posada» donde se «pasa» la vida, sino con un hospital donde el hombre va muriendo su vida, desviéndola, que diría Unamuno.

Otro español, otro vasco, Ignacio de Loyola, habla de la religión como de un «negocio». A Unamuno le encantaba esta palabra, y a muchos norteamericanos les gustaría todavía más si no fuera porque el «negocio», el único negocio de esta vida, según Loyola, es el de la «salvación del alma».

Es curioso que en inglés, «to sa-

unesp Cedap Centro de Documentação e Apoio à Pesquisa Faculdade de Ciências e Letras de Assis